



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Máster

¿Existen las construcciones resultativas en español?
Una propuesta basada en el modelo nanosintáctico

Autor/es

Nerea Sánchez García

Director/es

Dr. D. José Luis Mendívil Giró

Facultad de Filosofía y Letras / Universidad de Zaragoza
2016

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. CARACTERIZACIÓN DEL PROBLEMA QUE ATAÑE A LAS CONSTRUCCIONES RESULTATIVAS DEL ESPAÑOL.....	4
3. HACIA UN MODELO TEÓRICO DE INTEGRACIÓN PARA LAS CONSTRUCCIONES RESULTATIVAS EN ESPAÑOL	10
3.1 La Nanosintaxis como modelo teórico de análisis de las construcciones resultativas	10
3.2 Gilian Ramchand y su First Phase Syntax	19
4. DEFINICIONES Y PROPUESTAS DE ESTUDIO PARA LA CONSTRUCCIÓN RESULTATIVA DEL ESPAÑOL.....	26
5. CONSTRUCCIONES RESULTATIVAS PURAS DEL ESPAÑOL.....	31
5.1. ¿Por qué no podemos martillar el metal plano? La naturaleza del elemento predicativo no verbal como clave de análisis de las construcciones resultativas puras en español	31
5.2. Acerca de la naturaleza de la categoría adjetivo.....	36
5.3 Construcciones resultativas puras con posible omisión de SP	47
5.3.1. La peculiaridad de los nombres de color en las construcciones resultativas ..	47
5.3.2. Representación cartográfica de las construcciones resultativas puras con posible omisión de SP.....	50
6. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO EN EL ESTUDIO DE LAS CONSTRUCCIONES RESULTATIVAS DEL ESPAÑOL.....	52
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	60

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de las construcciones resultativas en español se ha visto eclipsado, al menos en parte, por la ingente cantidad de análisis basados en las lenguas germánicas.

Precisamente por la abundante bibliografía sobre la lengua inglesa, pensé que la caracterización del fenómeno de las resultativas en español no me presentaría tantos interrogantes como los que me han abordado, y lo siguen haciendo aún con más fuerza ahora, a finales de noviembre, cuando estoy muy cerca de colocar el punto y final a este Trabajo de Fin de Máster.

Conforme trataba de dar aspecto formal al trabajo, que en un principio iba a desarrollarse desde el punto de partida de las construcciones en inglés, me di cuenta de que era urgente, a la par que sumamente necesaria, la necesidad de formular una propuesta especialmente diseñada y centrada en las resultativas del español. Por supuesto, no podemos ignorar la tradición de los estudios sobre las lenguas germánicas, pero pienso que ello impide en parte formular preguntas más concretas a las que he podido leer. Me refiero, por ejemplo, a las siguientes: ¿Qué tipo de categorías, en español, son suficientes para conformar estructuras resultativas? ¿Por qué el componente de resultado se concentra en el interior de distintos elementos morfológicos en inglés frente al español? ¿Supone esto un problema para determinar la existencia o inexistencia de construcciones resultativas en español?

La pregunta general, que creemos mejor responde a las anteriores (y otras muchas que se irán encontrando a lo largo del trabajo), es la que corresponde a la pregunta de este TFM: —¿Existen las construcciones resultativas en español?—

La respuesta a ello es un rotundo sí. Sí existen las construcciones resultativas en español, aunque no podemos justificar que se trate de las mismas estructuras con que cuentan las lenguas germánicas. No obstante, un propósito principal de esta contribución va a consistir en la defensa de que, aunque con características diferentes, las construcciones resultativas existen con autonomía propia en todas las lenguas. En este sentido, el componente de resultado se empleará con carácter universal y la morfología será el terreno donde ahonden las disimilitudes.

La estructura de este Trabajo Fin de Máster consta de seis partes. En la primera, se ofrece un preludeo acerca de la situación actual en que se encuentran las resultativas en inglés y español que sirve como declaración de intenciones en la cual presentamos, brevemente, algunas cuestiones que nos preocupan de cara al posterior análisis de las

resultativas y propondremos, al final, la definición de construcción resultativa tomada como referencia para este trabajo.

El segundo capítulo expone el modelo teórico seleccionado para la integración de las resultativas del español. Nos hemos decantado por un modelo cartográfico, de orientación nanosintáctica, puesto que, principalmente, ofrece posibilidades nuevas de análisis que superan los problemas existentes en los modelos construccionistas anteriores, como la Morfología Distribuida.

A continuación, el tercer apartado expone las razones por las que hemos escogido el modelo de Ramchand, de corte nanosintáctico, para el análisis de las construcciones resultativas. La autora sintetiza, en su propuesta sobre la estructura interna de los eventos, la semántica e información aspectual que se hallaba un tanto dispersa en la tradición lingüística precedente. Además, el hecho de que su aproximación se inserte en el marco mayor de la Nanosintaxis, supone una ventaja considerable para nuestros propósitos.

La cuarta sección, repasa las principales aportaciones teóricas sobre el estudio de estas construcciones. Se toman como referencia un compendio de análisis muy variados que sitúan la variación entre resultativas del inglés y del español en ámbitos bastante heterogéneos: la tipología lingüística, la dimensión aspectual, la interfaz semántica, etc. Finalmente, plantaremos nuestra propia hipótesis, centrada en la morfología categorial del elemento predicativo no verbal que aparece en las resultativas del español.

El meollo central del trabajo corresponde al quinto capítulo, donde analizamos las que hemos denominado *construcciones resultativas puras del español* (p.e. *María cortó la cebolla fina*). A grandes rasgos, se trata de construcciones que identifican los tres nudos sintácticos de Ramchand (*Inicio, Proceso y Resultado*) y que presentan como elemento predicativo no verbal, bien un sintagma adjetival o un sintagma preposicional. A través del análisis del elemento predicativo no verbal llevamos a cabo el tipo de estudio microparamétrico que nos interesaba, además de que descubrimos un interesante tema concerniente a la difusa distancia existente entre las categorías de adjetivo y preposición, lo cual se debate en un subapartado dentro de este mismo capítulo. Las llamadas *construcciones resultativas puras con posible omisión de SP* (p. e. *Juan tiñó el abrigo (de) rojo*) son el segundo grupo de construcciones analizadas en este trabajo. Llama la atención de ellas que las situaciones en que la preposición aparece elidida da lugar a una construcción distinta respecto de cuando esta sí está presente. En conexión con el primer tipo de resultativas, veremos que vuelve a ser necesario esclarecer el tipo

de relación entre adjetivo y preposición del elemento predicativo no verbal que las constituye, además de otros conceptos como la posesión inalienable o los términos de color.

Para finalizar, el apartado seis remite a las conclusiones de nuestro análisis y a una serie de propuestas para la investigación futura que hemos redactado, como producto derivado de los nuevos interrogantes surgidos a lo largo de la elaboración de este trabajo y que, por motivos de tiempo y espacio, no hemos podido tratar debidamente, además de aquellas hipótesis que nos gustaría desarrollar o demostrar en un futuro, esperemos que no muy lejano.

2. CARACTERIZACIÓN DEL PROBLEMA QUE ATAÑE A LAS CONSTRUCCIONES RESULTATIVAS DEL ESPAÑOL

El interés por las construcciones resultativas se reactiva a finales de la década de los 80, impulsado por el creciente interés que las relaciones entre el léxico y la sintaxis suscitaba entre los gramáticos de la época.

Como es habitual en gran parte de los estudios lingüísticos contemporáneos, las fuentes principales de análisis de las construcciones resultativas en español son publicaciones escritas en lengua inglesa o sobre los fenómenos pertinentes a dicha lengua o lenguas tipológicamente relacionadas, como el alemán.

Ello no deja de constituir un sesgo de cara al análisis de las construcciones resultativas del español, dado que, a pesar de que abundan las aproximaciones a dicha construcción lingüística, estas están sesgadas por el grueso de los estudios de influencia inglesa, de manera que se aborda el estudio de las mismas siempre tomando como referencia las construcciones existentes en otras lenguas.

Es por ello que, de manera coherente con la tradición teórica que precede al análisis, se caracterizarán las propiedades básicas de las resultativas en español y en inglés. El objetivo fundamental de este trabajo será contribuir a una mejor comprensión de las siguientes cuestiones:

1. ¿De qué naturaleza (morfológica, sintáctica, etc.) son las diferencias existentes entre las construcciones resultativas españolas e inglesas?
2. ¿Han de abordarse las construcciones resultativas del español de acuerdo a los mismos criterios que las construcciones del inglés?
3. ¿Existen construcciones resultativas en español como las del inglés?

Empecemos con las dos primeras cuestiones. En (1) se recoge un ejemplo tipo (o prototípico) de las construcciones resultativas inglesas y su equivalente agramatical en español:

(1)

a. *John watered the tulips flat.*

b. **John regó los tulipanes planos.*

La construcción de (1) recibe la denominación de *resultativa* porque el adjetivo *flat* ‘plano’ predica el estado resultante derivado de la acción del verbo principal. En

español podemos decir que “echamos agua a los tulipanes” o “regamos los tulipanes con agua”, construcciones en las cuales el resultado de la acción (p.e. los tulipanes quedaron regados) no se expresa lingüísticamente.

En los estudios sobre el inglés se distinguen normalmente dos grandes bloques de construcciones resultativas productivas: las llamadas resultativas transitivas de (2a) y las intransitivas de (2b) –véase Carriel y Randall (1992), entre otros.

(2)

a. Resultativas transitivas.

John hammered the metal flat

(Lit. ‘John martilló el metal plano)

b. Resultativas intransitivas

b’. Intransitivas inergativas

Monica run her trainers threadbare

(Lit. ‘Mónica corrió sus zapatillas gastadas’)

b’’ Intransitivas inacusativas

The river frozen solid

(Lit. ‘El río se congeló sólido’)

Nuevamente, la traducción literal de los ejemplos no da lugar a enunciados gramaticales en español u otras las lenguas romances.

Debe notarse, sin embargo, que si ampliamos la noción de construcción resultativa que ofrecíamos en la página anterior desde el punto de vista categorial (esto es, si asumimos que la codificación del estado resultante se puede llevar a cabo por elementos que no son adjetivos pero sí categorías relacionadas con estos últimos en lo que respecta a su función sintáctica), nos encontramos con construcciones como las de

(3)

a. *Juan aplanó el metal martillándolo.*

b. *Mónica gastó sus zapatillas corriendo.*

c. *El río se volvió sólido al congelarse.*

Los ejemplos españoles de (3) difieren escasamente de los de (2) desde el punto de vista semántico y, de acuerdo a la hipótesis que asumimos en este trabajo, tampoco lo hacen esencialmente desde el punto de vista de su estructura sintáctica, según los mecanismos morfosintácticos que permite la lengua española. Es por ello que

asumiremos que las diferencias entre (2) y (3) atañen fundamentalmente a las diferencias morfofonológicas de las categorías gramaticales de ambas lenguas. O lo que es lo mismo, que existe una correlación entre la diversidad observable entre las construcciones resultativas de la lengua y la variación morfológica de sus categorías.

Ello nos conducirá a plantearnos la posibilidad de que únicamente los recursos formales con los que cada lengua cuenta para construir las oraciones resultativas son distintos y que, por tanto, es posible que exista una proyección funcional universal de *Resultado* que se manifieste bajo una diferente combinatoria de elementos morfológicos en cada lengua.

En relación a la última de las cuestiones que hemos esbozado en la introducción – si existen construcciones resultativas de tipo inglés o con adjetivos en español-, merecen comentario construcciones como las de (4):

(4)

a. *Pedro pintó la casa (de) verde.*

b. *Luis cortó la hierba corta.*

c. *María volvió a Juan loco.*

La jornada me dejó agotada.

Las Navidades me ponen contenta.

En (4a) encontramos una resultativa de tipo inglés con dos particularidades: la primera es el sentimiento de preposición elidida y la segunda los problemas de delimitación categorial que ofrecen los términos de color. En (4b) encontramos una construcción resultativa de las que tradicionalmente se han llamado débiles, que también cuenta con dos particularidades: primeramente, los rasgos semánticos del adjetivo *corto* son idénticos a los del verbo *cortar*. En segundo lugar, el adjetivo *corta* se puede interpretar tanto como un complemento predicativo como de un modificador de *hierba*. Dicha ambigüedad estructural es imposible en una lengua como el inglés, dado que los modificadores adjetivos se anteponen al nombre y los predicados adjetivos se posponen. Finalmente, las construcciones de (4c) presentan lo que tradicionalmente se conoce como un verbo *ligero* o verbo soporte, es decir, un verbo que carece de significado léxico y que únicamente expresa valores gramaticales como el tipo de aspecto (durativo, télico) de la construcción. Este hecho cuenta con particular importancia, dado que, sea cual sea el tipo de construcción analizada, la consecución de un evento implica de manera especial a lo que se conoce como el aspecto “léxico” del

verbo o *Aktionsart*. De poderse analizar las construcciones de (4) de manera conjunta - lo cual es posible desde el modelo neoconstruccionista de Ramchand (2008), en el que se inspira esta propuesta- se apuntaría a que la diferencia entre aspecto léxico y gramatical radica únicamente en la diferencia de que el primero se proporciona antes de que el verbo haya adquirido información temporal y la segunda de manera posterior.

Un análisis detallado de las construcciones de (4) nos permite comprobar que son las oraciones de (4a) las que más se asemejan a las resultativas inglesas de (2). El núcleo de la discusión está en la naturaleza categorial (SA o SP) del elemento que codifica el resultado. Por contra, en las construcciones de (4b-c) tanto la naturaleza del verbo como la del adjetivo presentan diferencias sustanciales entre ambas lenguas.

La presencia o no de construcciones como *John hammered the metal flat* es tradicionalmente considerada en la bibliografía sobre el tema como el resultado de un parámetro que diferencia tipológicamente a las lenguas romances de las germánicas. Así, siguiendo a Talmy (1985), en Lenguas de Marco Satélite (LMS) como el inglés se puede construir la oración *to hammer the metal flat* porque en dichas lenguas el predicado verbal puede codificar la manera mientras que el adjunto o adjetivo puede codificar valores semánticos como dirección o resultado. Por el contrario, en las Lenguas de Marco Verbal (LMV) como el español es el verbo el que codifica dirección/resultado mientras que el adjunto, y no el verbo, codifica la manera: *aplanar el metal martillándolo*. Este contraste tipológico, que es considerablemente sistemático, y de ahí su éxito, se enfrenta al problema de que atañe de manera muy específica a la morfología de las lenguas, y como es bien sabido, la morfología es el *locus* de interesantes sistematicidades, pero también de flagrantes excepciones¹. De manera que el análisis tipológico puede quedar reducido meramente a tendencias existentes en las lenguas en la manera en que codifican morfológicamente los significados de las palabras y esperamos poder encontrar numerosas excepciones dentro de las lenguas

¹ Recordamos que la hipótesis de Talmy atañe al estudio de los verbos de movimiento a través de un enfoque macroparamétrico que intenta localizar diferencias generales en los dos grupos de familias lingüísticas que distingue. Un ejemplo típico que, para el autor, justifica que las Lenguas de Marco Satélite (como las lenguas germánicas) lexicalizan el movimiento de manera distinta a las Lenguas de Marco Verbal (esquema que responde a las lenguas romances) se establece a través del siguiente ejemplo:

a. *The bottle floated into the cave.*

b. *La botella entró en la cueva flotando.*

adscritas a uno o dicho marco, como de hecho ha sido ampliamente comprobado en la aplicación de este modelo a los verbos de movimiento².

Mientras que la posición postpuesta del adjetivo en inglés determina de manera no ambigua que nos encontramos ante un adjetivo predicativo y no un modificador, esto no ocurre así en español, donde la posición postpuesta alberga tanto modificadores como predicados. La aceptación de que en inglés el adjetivo y el verbo son ambos predicados nos obliga a contemplar un proceso de fusión de predicados o predicación conjunta. Esperamos, por ello, que el adjetivo puede identificar núcleos como *Resultado*, que forman parte de los tres núcleos predicativos por excelencia de la propuesta de Ramchand, y que comentaremos más adelante: *Inicio*, *Resultado* y *Proceso*.

Sin embargo, en español, podemos plantearnos que el proceso de incorporación de predicados no se produce o raramente se produce, de manera que es el verbo léxico el único elemento capaz de identificar la proyección de *Resultado*. El adjetivo, de esta manera, no podría proyectarse en una posición ocupada por el verbo. ¿Puede ser que la posibilidad del proceso de fusión entre V y A en inglés se relacione con la “pobreza morfológica” de las categorías en inglés (muy susceptible a fenómenos de conversión como *book* → *to book*) y que dicho proceso se vea imposibilitado en español por la presencia de la vocal temática en el verbo? ¿Las diferencias posicionales y morfofonológicas (p.e. ausencia de concordancia) en los adjetivos del inglés correlacionan con diferencias estructurales o de mayor calado?

Precisamente preguntas similares a las del párrafo anterior son ya mencionadas por autores como Mendívil (2003a, 2003b), por lo que consideramos fundamental la necesidad de profundizar en ellas a lo largo de este trabajo con el objetivo de lograr un avance progresivo en la investigación.

Basándonos en un modelo cartográfico de carácter nanosintáctico³, creemos que parte del problema de que no tengamos una descripción generalmente aceptada de las

² Las propias piezas léxicas de una lengua, así como sus construcciones, pueden presentar características de ambas tipologías, de ahí el problema de determinar su pertenencia a una tipología u otra. Es cierto que Talmy propuso un tercer tipo de patrón de lexicalización con el objetivo de suplir ciertas deficiencias: las «Lenguas de marco equipolente», pero pensamos que se trata de un «cajón de sastre» destinado a acoger aquellas lenguas que se escapan de la clasificación originaria y, en todo caso, ello constituye un factor contraproducente con respecto al principio de economía lingüística. Por motivos de espacio, no podemos referirnos todo lo que nos gustaría al interesante debate que suscita la teoría de los patrones de lexicalización ya no solo en los verbos de movimiento, sino en el objeto de nuestro trabajo. Por ello, recomendamos una serie de referencias que consideramos muy enriquecedoras para conocer al respecto de este tema: Ibarretxe-Antuñano, I. (2002, 2004, 2010, 2011).

³ El modelo cartográfico que se desarrollará en el análisis de las construcciones resultativas, inspirado en la Nanosintaxis, se desarrollará pormenorizadamente en el siguiente capítulo.

construcciones resultativas del español puede solucionarse si partimos de que el componente de resultado es universal en todas las lenguas, pero no lo es la morfología con que cada lengua lo expresa. Es decir, una vez que sabemos, por ejemplo, que los verbos y adjetivos ingleses y españoles difieren en cuanto al papel que desempeñan en estas construcciones, deberíamos abordar un estudio de las posibilidades combinatorias de dichas categorías en otros contextos similares (complementos predicativos, cláusulas reducidas, etc.).

En relación con lo expuesto a lo largo de estas páginas, y con el objetivo de acotar nuestro análisis, en este trabajo partiremos de una definición restrictiva de construcción resultativa, entendida esta como aquella construcción en la que un adjetivo predica el estado resultante de un evento, mientras que el predicado verbal solo expresa la manera en que se ejecuta la acción.

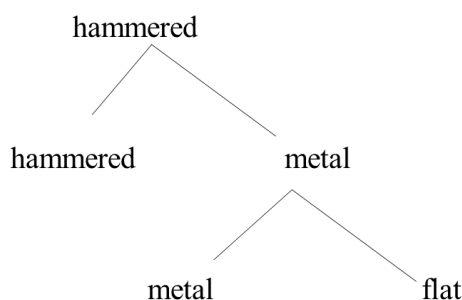
3. HACIA UN MODELO TEÓRICO DE INTEGRACIÓN PARA LAS CONSTRUCCIONES RESULTATIVAS EN ESPAÑOL

3.1 La Nanosintaxis como modelo teórico de análisis de las construcciones resultativas

Lenguas como el inglés tienen construcciones resultativas con adjetivos del tipo: *John hammered the metal flat* (lit. ‘Jonh martilló el metal plano’, que se traduciría al español como *Juan aplanó el metal martillándolo*). Este hecho provoca la desconfianza de muchos estudiosos acerca de aceptar la universalidad de las construcciones resultativas, dado que estas construcciones no existen, aparentemente, en las lenguas románicas.

Lo que creemos que diferencia las lenguas romances (tomando como ejemplo el español) y las lenguas germánicas (adoptando el inglés como lengua modelo) es que dicen lo mismo, y con estructuras mínimamente diferentes, pero en otro orden: las lenguas romances expresan contenido similar al de sus equivalentes inglesas. Expresan la acción indicada en el verbo principal de la oración inglesa por medio de un adjunto, al mismo tiempo que el resultado reside en el verbo conjugado, tal y como vemos en el ejemplo siguiente:

(5)



A la hora de escoger el tema para este trabajo y una vez seleccionadas las construcciones resultativas del español para tal propósito, dos modelos de índole muy diferente acudieron a nuestra memoria: por un lado, el estudio tipológico de las lenguas, que cuenta entre sus filas con aportaciones muy relevantes para la lingüística actual; por

ejemplo, la distinción tipológica de las lenguas de Talmy (1985) y, por otro lado, los presupuestos de la gramática generativa. Mientras que la lingüística tipológica busca patrones regulares de variación a través de fenómenos sintácticos visibles, la gramática generativa se centra en encontrar los factores profundos de la GU (Gramática Universal) para explicar la variación. Aunque son dos disciplinas complementarias en cuanto a su metodología, ambas parecen converger en los proyectos cartográficos Rizzi (1997); Cinque (1999) pues la cartografía se encarga de descomponer algunas categorías gramaticales en categorías funcionales pudiendo dar cuenta de la variación tipológica existente.

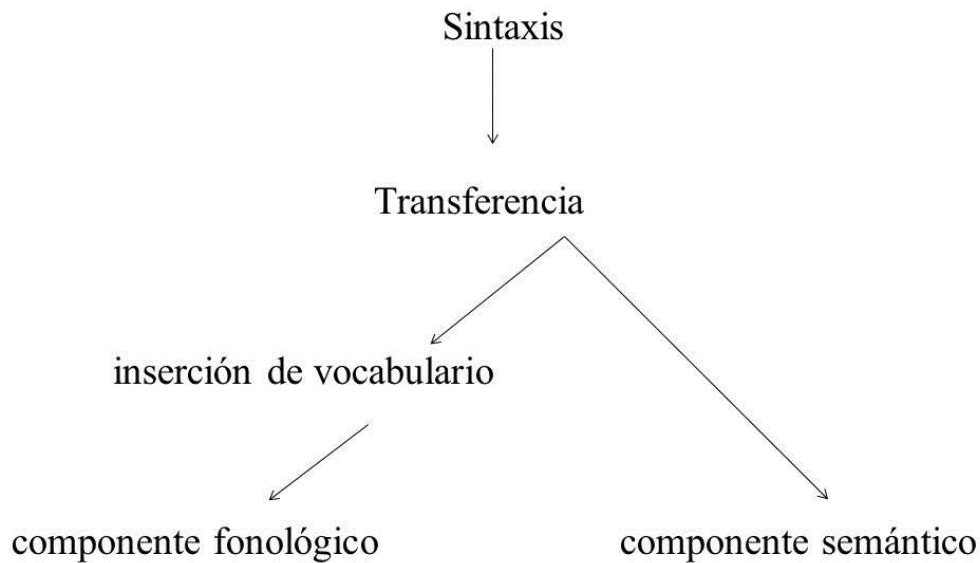
Algunas décadas antes de que se extendiera el término *Nanosyntaxis*, Benveniste (1979) empleó el término *microsyntaxis* para hacer referencia a que las mismas operaciones que se dan en las unidades sintácticas individuales, es decir, las palabras compuestas, igualmente se emplean en la formación de las estructuras sintácticas.

La Nanosyntaxis, enmarcada como la teoría más reciente dentro de los modelos neoconstruccionistas, fue fundada por Starke y desarrollada en trabajos de autores como Ramchand (2008); Caha (2009); Starke (2009); Svenonius (2010), Fábregas (2016) etc. Se diferencia de otras corrientes neoconstruccionistas como la Morfología Distribuida de Halle & Marantz (1993); Embick & Noyer (2001), en que la MD distingue un componente morfológico que opera previamente a la fonología y posteriormente a la syntaxis. O, lo que es lo mismo, las estructuras sintácticas sufren procesos de adaptación que reciben diversas denominaciones (fusión, fisión, empobrecimiento, etc.).

Por el contrario, la Nanosyntaxis prescinde de la interfaz morfológica y acoge, en su lugar, una serie de principios de lexicalización y restricciones que conllevará la competencia y posterior elección de unos exponentes léxicos frente a otros.

Como puede verse en el esquema reproducido a continuación (Fábregas 2016: 617), la diferencia crucial entre la Morfología Distribuida y la Nanosyntaxis consiste en que esta última relaciona directamente las unidades léxicas con el componente fonológico en vez de recurrir a la morfología (como sí hace la MD).

(6)



En la Nanosintaxis, la relación entre el léxico (conjunto de exponentes⁴) y la sintaxis es directa. La tarea de los exponentes es traducir la estructura sintáctica para que la interfaz fonológica pueda procesarla y que la semántica pueda leer su información completa.

Pese a su reciente formación, podemos distinguir dos subtipos de Nanosintaxis en relación con el tratamiento dado a los rasgos sintácticos. En su versión fuerte, la Nanosintaxis propone que los núcleos sintácticos constan siempre de un solo rasgo, y que el modo de formar conjuntos de rasgos es combinarlos sintácticamente en sintagmas⁵. Esto es precisamente lo que permite situar el origen de cada rasgo en la sintaxis y que las estructuras sintácticas no puedan modificarse por operaciones de naturaleza no sintáctica⁶. En cambio, las calificadas como versiones débiles o menos fuertes habilitan la opción de que los núcleos sintácticos tengan un solo rasgo

⁴ Se trata de exponentes submorfémicos, a menudo llamados *morfemas* que combina la sintaxis para materializar palabras y sintagmas completos. De ahí que no se necesite un nivel morfológico independiente.

⁵ De hecho, los autores enmarcados en esta práctica de la Nanosintaxis versión fuerte critican que la Morfología Distribuida emplea matrices de rasgos, lo que produce la ambigüedad para determinar cuáles son las unidades sintácticas mínimas.

⁶ Por supuesto, ello no elimina el hecho de que la interfaz fonológica y la interfaz semántica deban interpretar la información sintáctica. Lo que no están capacitadas es, precisamente, para desechar o reordenar la información sintáctica.

interpretable, aunque admiten la combinación con rasgos sintácticamente no interpretables⁷.

La elección del marco nanosintáctico, frente a modelos de orientación lexicalista, supone, como se ha dicho anteriormente, la supeditación del léxico a la sintaxis. Esta idea corresponde con uno de los principios nanosintácticos que recibe el nombre de *Principio de inserción tardía*, ya que todas las operaciones tienen lugar en la sintaxis y el resto de rasgos (morfológicos, fonológicos, junto con el significado conceptual) no están presentes en la sintaxis, sino que se añaden posteriormente a la actuación de esta.

La Nanosintaxis cuenta con una serie de principios que, junto al citado más arriba, nos servirán para abordar el análisis de las construcciones resultativas del español.

A continuación, comentaremos muy brevemente los principios nanosintácticos, puesto que serán los que apliquemos en el apartado 4. para el análisis de las construcciones resultativas. Además, son estos principios los que Ramchand (2008) emplea en la elaboración del análisis cartográfico de los eventos. En el subapartado siguiente ofreceremos la información correspondiente a la elección del *First Phase Syntax* como modelo de análisis de las construcciones resultativas en español.

El *Principio de Lexicalización Extendida* (PLE, Fábregas 2014:44) dispone que todos los rasgos morfosintácticos de una estructura deben ser identificados por los exponentes léxicos. Este es un principio básico para que todos los nudos sintácticos sean identificados por exponentes morfofonológicos. Su obligada satisfacción plantea consecuencias para la variación lingüística, ya que hace posible que las diferencias de los exponentes morfofonológicos se traduzcan en modificaciones que afecten a la gramaticalidad de secuencias bien formadas sintácticamente (Fábregas 2016:619). Por ejemplo, el análisis aspectual de la estructura interna de los verbos de Ramchand (2008) consta de tres partes⁸ (*Init. Proc.* y *Res.*), aunque la estructura de los verbos estativos solo debe identificar el primero de los tres nudos⁹.

⁷ Aunque pueda parecer contradictorio, las versiones menos fuertes de la Nanosintaxis asumen la presencia de rasgos no interpretables para explicar fenómenos que todavía no han sido abordados por el modelo nanosintáctico y que, por consiguiente, no pueden explicarse, de momento, por versiones fuertes de la teoría. Por ejemplo, un problema irresuelto sería el de explicar la concordancia, donde confluyen varios rasgos sintácticos que van en contra con la proyección individualizada que estos modelos defienden.

⁸ La explicación pormenorizada del modelo de Ramchand se sitúa dentro de un subapartado propio, dentro del capítulo dedicado a la Nanosintaxis.

⁹ Los términos *Ini(tiation)*, *Proc(ess)* y *Res(ult)* corresponden a la descomposición tripartita de los eventos propuesta por Ramchand (2008) en la publicación *The first phase syntax*. Su papel se corresponde al de la tradicional *Aktionsart*.

En relación con el PLE, el *Principio del Superconjunto* predice que no pueda aparecer una forma que contenga rasgos de más. De lo contrario, violaría el principio anterior. Centrándonos en los casos de sincretismo¹⁰, un ejemplo típico es el de los sustantivos neutros de la 2ª. declinación latina en los que una misma forma coincide para Nominativo y Acusativo, donde se supone que no es que carezcan de una de las dos formas, sino que se emplea la misma para la expresión de ambos casos. En una teoría como la que nos ocupa, las sistematicidades de un paradigma se explican por correlaciones regulares entre exponentes y rasgos sintácticos. Dado que el PLE no permite ignorar ningún rasgo de las piezas léxicas, cuando no exista una correspondencia perfecta entre la representación sintáctica y los exponentes, la forma que se empleará cuando falte un exponente será una más especificada en rasgos que la forma original. (Fábregas 2014:38)

Paralelamente, la *Condición de Panini* impide el exceso de estructuras que podría producir el Superconjunto. En las situaciones en las que exista competencia entre dos formas, se seleccionará aquella que cuyos rasgos más se asemejen a los que demanda la configuración sintáctica. Tanto el Superconjunto como Panini se parecen a dos principios empleados en las ciencias naturales para regular las situaciones que estamos describiendo. Por ejemplo, podríamos identificar el *Principio de Superconjunto* con el Mínimo Común Múltiplo¹¹ empleado en la ciencia matemática y la *Condición de Panini* con la del Máximo Común Divisor.

La *Condición del Ancla* se sigue de la materialización del sintagma (o *Spell-out*¹²) y ordena que el Superconjunto solo permite que un exponente lexicalice subconstituyentes de su entrada léxica. Esto explica, por ejemplo, que en español no

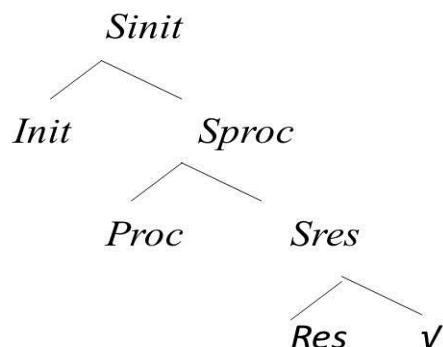
¹⁰ Sincretismo es la situación en que un mismo exponente se emplea para materializar conjuntos de rasgos sintácticos que, independientemente, podemos determinar que son diferentes para la morfosintaxis (Fábregas 2014:36).

¹¹ El mínimo común múltiplo y el máximo común divisor se emplean en la descomposición de factores comunes a dos o más números naturales en matemáticas. El primero, corresponde al menor número natural que es múltiplo común de todos ellos (o el más pequeño del conjunto de los múltiplos comunes) y el segundo adopta los factores comunes elevados a la menor potencia.

¹² La operación conocida como *phrasal spell-out* está íntimamente relacionada con la Hipótesis de la Inserción Tardía del Léxico (es decir, aquella en la que se explica que el léxico actúa después de que la estructura sintáctica se ha materializado a través de la operación de *merge*). Además, con ello se predice que un elemento del léxico puede identificar una estructura compleja (p.e. un sintagma) y no únicamente un nudo categorial, como ocurría en la Morfología Distribuida. La operación de *spell out* surge con la necesidad del cotejo de rasgos y, en relación con esta, la *phrasal spell out* consiste en la posibilidad de que los nudos no terminales también puedan participar en el proceso de materialización. De esta manera, la PSO permite solventar problemas que se habían mantenido en la tradición lingüística porque la materialización o *spell out* de nudos terminales era insuficiente para explicar todos los fenómenos producto de la variación lingüística, así como de las excepciones presentes en el sistema.

puedan emplearse tres exponentes léxicos para el espacio que se suele lexicalizar con un solo exponente como *romp(e)*, representado del siguiente modo:

(7)



Por último, el *Corolario* **ABA*¹³ es un patrón de sincretismo que los paradigmas nunca muestran. Es decir, como vemos en el siguiente esquema, no puede haber un exponente que lexicalice la forma menos compleja y la más compleja, con un segundo exponente correspondiente a la lexicalización de la forma intermedia.

(8)

- a. [X] <---> A
- b. [X, Y] <---> B
- c. [X, Y, Z] <---> A

Esto se ve claramente también en el esquema verbal tripartito de Ramchand, donde distinguimos tres núcleos [(*Init-*, *Proc-*, *Res-*).]. Ello quiere decir que el núcleo o nudo principal es *Proc.* y que podemos añadir el que está a su izquierda (*Init-*) o el que

¹³ Como puede predecirse de la breve descripción que se ofrece, las razones por las que es necesario este principio responden a criterios semánticos que regulan el significado de las expresiones lingüísticas. Dicho principio está pensado para limitar el poder de lexicalización de sintagma y predice que un mismo elemento léxico puede identificar toda una estructura o una parte de ella, mientras los nudos sean continuos. En el caso de que haya otro elemento léxico que intervenga entre nudos contiguos, la lexicalización de sintagma será inviable, ya que será necesario que intervengan dos piezas léxicas. Veámoslo a través de un ejemplo de los adjetivos regulares vs. irregulares en inglés. Como vemos en a), el adjetivo *big* ('grande') sigue el parámetro regular de formación adjetivos mediante la sufijación *-er* para el comparativo y *-est* para el superlativo. En cambio, el caso b) presenta la gradación de un adjetivo irregular, donde interviene más de una pieza léxica, de ahí que formas como **baddest* no sean admitidas por el sistema y, de ahí, sean bloqueadas por el *Corolario* *ABA*.

- a) *Big* – *bigger* – *biggest*.
- b) *Bad*- *worse*- *worst* (**baddest*)

está a su derecha (*Res.*) pero de ninguna forma será posible encontrar secuencias como [(**Init-, Proc-, Init-, Res-*)].

Una vez presentada la Nanosintaxis y caracterizados sus principios fundamentales, las características que diferencian este modelo de los anteriores son las siguientes:

1. Prioridad de la sintaxis sobre el léxico, que actúa postsintácticamente.
2. Un mismo morfema puede materializarse en distintas categorías, si adoptamos la llamada “versión débil” de la teoría.
3. La morfología no existe como módulo independiente, sino que está presente en operaciones que sirven para paliar posibles irregularidades que puedan ocurrir en la estructura sintáctica.
4. El proceso de lexicalización del sintagma se realiza mediante la operación de “materialización de sintagma” (*Spell-out*) y el PLE.
5. A su vez, el PLE está condicionado por otros principios que regulan su alcance: la Condición de Panini y la Condición del Ancla.

Las ventajas de las explicaciones cartográficas son numerosas y constituyen un canon para el análisis de todas las construcciones (causativas, incoativas, inergativas, resultativas, etc.) y clases de predicados. Más bien, pensamos que ofrecen la posibilidad de superar problemas que limitan a los modelos de índole tipológica, como la determinación del lugar donde reside la variación de las lenguas.

Cierto es que los propósitos de este trabajo son las construcciones resultativas en español, pero la respuesta a la pregunta central que aquí se plantea —¿existen las construcciones resultativas en español?— conlleva obligatoriamente que comparemos estructuras del español con las de aquellas lenguas (las germánicas y, más concretamente, el inglés) en las que no existe controversia alguna que amenace la existencia y creación activa por parte del hablante de estas construcciones.

Cuando hablamos de variación, debemos plantear, como mínimo, tres interrogantes fundamentales: ¿qué es la variación lingüística? ¿Cuántos tipos hay? ¿Qué fenómenos dan lugar a dicha(s) variación(es) en las lenguas naturales?

Demonte (2014) ofrece un interesante artículo sobre la variación lingüística ejemplificada en el tema de las construcciones resultativas. La cuestión debe ser abordada desde la perspectiva tipológica (macroparamétrica) o la cartográfica (microparamétrica).

La noción de parámetro y de variación paramétrica es reflejo de los cambios adoptados en la concepción de la teoría de la facultad del lenguaje dentro del modelo generativista. Pero, ¿por qué son las lenguas distintas si, supuestamente, todas ellas son producto de una gramática universal? La respuesta en la bibliografía elaborada al respecto emplea el término de macroparámetro frente al de microparámetro. Tomando a Baker (2008) como referencia, los macroparámetros sintácticos son, como su propio nombre indica, de mayor alcance que los microparámetros y sirven para distinguir tipos de lenguas. Los microparámetros, en cambio, se encuentran relegados a la interfaz léxico-sintaxis o a la interfaz ligada con la Forma Fonética.

La solución de Talmy¹⁴ para las LMV (lenguas de marco verbal) y LMS (Lenguas de marco satélite) es de tipo macroparamétrico, ya que utiliza unas pocas características para clasificar las lenguas naturales en dos grandes grupos. En cambio, los enfoques microparamétricos buscan exactamente generalizaciones del mismo alcance, pero parten del grado mínimo para llegar al máximo como ocurre en modelos más recientes de orientación neoconstruccionista (Hale y Keyser 1993; Borer 2005; Ramchand 2008). Por ejemplo, el proyecto de Ramchand distingue tres proyecciones funcionales para los verbos en función del aspecto. Y un enfoque neoconstruccionista, de tipo paramétrico, podría predecir que lenguas como el coreano y el japonés (clasificadas como LMV) admiten tipos de adjetivos resultativos como los ingleses (Son y Svenonius 2008:391), pero no admiten las llamadas *directional resultatives* con direccionales de manera del tipo del inglés.

Como decíamos, el enfoque microparamétrico nos permite explicar no solo pequeñas diferencias entre lenguas, sino también en qué aspectos difieren las categorías en ellas. Los sistemas neoconstruccionistas sostienen y llevan hasta el extremo la idea

¹⁴ La Teoría de los patrones de lexicalización es una de las principales aportaciones de Leonard Talmy. El estudio de dichos patrones comprende dos tipos de elementos: los elementos semánticos (presentes en todas las lenguas) y los elementos superficiales (recursos lingüísticos que cada lengua posee para expresar los elementos semánticos). En este sentido, el autor sigue un modelo relativista que estudia la lexicalización de los eventos de movimiento a través de cinco componentes semánticos básicos: «Figura»: entidad que se mueve. «Base»: entidad(es) con respecto a las cuales se mueve la Figura. «Camino»: trayectoria que sigue la Figura. «Manera»: forma en la que se desarrolla el movimiento. «Causa»: agente que produce el movimiento. Como fruto de la descripción de los componentes semánticos presentes en todas las lenguas presentó un intento de clasificar las lenguas del mundo en torno a dos tipologías principales:

—«Lenguas de marco verbal» (Lenguas–V): el componente de «Camino» se lexicaliza en el verbo, mientras que el de «Manera» se expresa fuera de este (principalmente a través del gerundio o sintagmas preposicionales). Este sería el modelo en que se enmarca el español.

—«Lenguas de marco satélite» (Lenguas–S): el componente de «Camino» está lexicalizado fuera del verbo, en lo que el autor ha denominado «satélite». El verbo fusiona la «Manera». Dentro de este grupo encontramos lenguas como el inglés.

de que la sintaxis de las lenguas es universal hasta tal punto que incluso los autores cuestionan la existencia de reglas que permitan transformar una oración activa en voz pasiva, entendiendo la segunda como derivada de la primera.

Precisamente creemos que este es uno de los motivos principales por los que estas teorías sitúan la variación no en la sintaxis, sino en la materialización de la forma externa, también llamada FF. Los sistemas tipológicos normalmente interpretan la variación como producto de que el léxico es arbitrariamente distinto en las lenguas, lo cual conlleva que la sintaxis también lo sea.

En el modelo nanosintáctico se asume la existencia de proyecciones funcionales de carácter universal (por ejemplo, Asp, Num, Gen, v, T, etc.) que se engarzan, al mismo tiempo, con las cuatro categorías léxicas universales (en sintonía con las conjeturas de Chomsky): N, V, A y P. En Baker (2008:355) se recoge la llamada *Conjetura de Borer-Chomsky* que explica la variación interlingüística en la posible realización o no realización del contenido y rasgos de las proyecciones funcionales y de la extensión de estas a las categorías léxicas.

La caracterización y representación de las categorías lingüísticas como resultado de propiedades configuracionales nos conduce a los esquemas cartográficos. Los análisis basados en modelos cartográficos son aquellos que analizan los núcleos o nudos sintácticos como áreas de proyecciones sintácticas muy específicas. Las cartografías cuentan todavía con un incipiente desarrollo en algunas áreas gramaticales y es esta la razón por la que quedan multitud de fenómenos gramaticales por explicar.

Un hecho significativo en las cartografías, que las separa del resto de modelos sintácticos de representación, reside en que no es necesario que exista correspondencia unívoca entre el número de núcleos funcionales que forman la proyección de una categoría y el número de elementos léxicos identificables en su representación lingüística. Dicho de otro modo, un mismo morfema o unidad léxica puede materializar varios nudos funcionales, hecho comprobado y presente en lenguas con una flexión muy marcada como el español. Esta operación recibe el nombre de *Phrasal Spell-Out* (Caha: 2009)

3.2 Gilian Ramchand y su *First Phase Syntax*

Una vez centrados de lleno en el modelo nanosintáctico, ¿cuál de las dos versiones —la fuerte o la débil— es la más interesante (explicativamente hablando) para nuestro trabajo? Para responder a este interrogante, abordaremos brevemente en qué aspecto(s) difieren ambas aproximaciones.

Con el objetivo de evitar malentendidos, en primer lugar, debe quedar claro que la Nanosintaxis es, como toda teoría sintáctica, un programa que se diseña con una serie de asunciones teóricas que todos sus integrantes comparten pero que, posteriormente, puede derivar en varios derroteros en función de cómo sus principios se aplican en la práctica.

En su versión “fuerte”, la Nanosintaxis presenta una secuencia de núcleos rígida, donde cada (sub)morfema solo puede materializar una categoría funcional. Starke, autor que encabeza esta concepción, afirma que una lengua se diferencia de otra en el tamaño y la rigidez de las piezas léxicas que se aprenden en cada una de ellas. Por este motivo, la Nanosintaxis “fuerte” es mucho más microparamétrica que la “débil” y cada pieza léxica se sitúa en una plantilla de carácter universal que se corresponde con lo que Fodor llamó *mentalés*¹⁵.

Por lo que respecta a la versión “débil”, autores como Ramchand y Svenonius practican un modelo sintáctico en el que la interpretación de las unidades morfemáticas en la forma lógica tiene que ver con el contexto sintáctico seleccionado. En otras palabras, cada núcleo sintáctico puede interpretarse en la FL como varias categorías distintas (frente a lo que ocurría en la versión fuerte). Como consecuencia de esto, las piezas léxicas introducidas en la estructura sintáctica tienen que informar a la FF y a la FL, pero ninguna de estas dos interfaces posee la capacidad de borrar rasgos.

Una teoría de rasgos fuertes podría explicar la variación existente en las construcciones resultativas mediante procesos como el movimiento, ya que tendríamos que emplear una misma plantilla para explicar la secuencia resultativa en cualquier lengua. Por otro lado, una teoría de rasgos débil sí podría recurrir a diferencias en las proyecciones sintácticas para justificar las diferencias tipológicas.

El problema básico que se nos ocurre en este modelo débil es ¿qué ocurre con los casos de sincretismo?

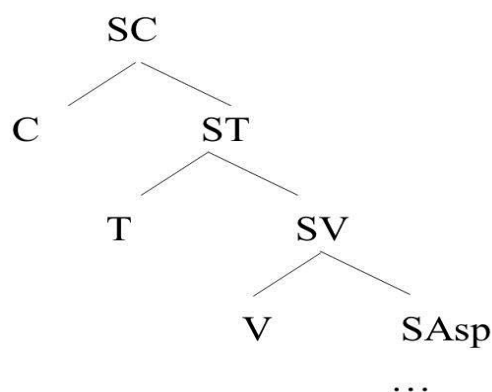
¹⁵ Dentro de la teoría del lenguaje y el pensamiento, el filósofo estadounidense J. Fodor denominó *mentalés* a esa especie de lenguaje utilizado para los procesos mentales, que permiten el desarrollo de pensamientos complejos a partir de conceptos más sencillos.

Starke, que no tolera la aparición de más de un rasgo interpretable en cada matriz de rasgos, lo solucionaría convirtiendo en núcleo (de esa estructura mental) a cada uno de los rasgos. Así, por ejemplo, *singular, persona, participante, hablante*, etc. serían propiedades de la categoría Número.

Por el contrario, los defensores de la versión débil, que no pueden borrar rasgos a su antojo, elegirán el factor más especificado en los casos de sincretismo. Por ejemplo, si tomamos la teoría del caso, una teoría nanosintáctica de estas características diría que, en una situación de sincretismo entre los casos Nominativo y Acusativo, ganaría el Acusativo, ya que este caso es el que contiene mayor número de rasgos especificados.

El procedimiento de representación del orden minimista emplea la siguiente secuencia como reflejo de la cognición humana general:

(9)



Este esquema de representación abreviado, correspondiente al modelo minimista, presenta una serie de incongruencias con respecto a las ideas nanosintácticas defendidas hasta el momento. Lo más llamativo, quizá, reside en el hecho de que, en esta representación arbórea, la información referida a las relaciones temporales, ST, son más externas que el propio evento, representado por SV. Además, los esquemas arbóreos no permiten un análisis tan explícito y detallado de las categorías submorfémicas de cada uno de los rasgos léxicos presentes en las lenguas, ni tampoco los tres sintagmas universalmente aceptados por los autores minimistas (SD, SC y SV) permiten explicar si el orden con que aparecen en el árbol corresponde con la secuencia universal.

La aparición del libro *Verb meaning and the lexicon: First Phase Syntax* (Ramchand: 2008) marcó un hito a la hora de explicar cómo se estructuran internamente los eventos, de acuerdo a un modelo de orientación nanosintáctico.

Ramchand, en la introducción a la *First Phase Syntax*, describe la pretensión principal de su modelo: «a view of the architecture of grammar whereby the Lexicon is eliminated as a module with its own special primitives and modes of combination». Siguiendo el principio de la Sintaxis Léxica de Hale y Keyser (1993), en el que ya el léxico empieza a subordinarse a la sintaxis, Ramchand pretende superar también las ideas construccionistas de finales de la década de los 90 a través de la creación de su propio modelo. En él, se sirve de teorías ya asentadas en la tradición lingüística, como la de la *Aktionsart*, para presentar la cartografía de los eventos vista como la descomposición semántica de las relaciones entre la estructura argumental y relacional en primitivos sintácticos básicos que, al mismo tiempo, gracias a operaciones (también sintácticas) como *Merge* y *Agree* podrán formar estructuras eventivas complejas de carácter universal. Como resumen de todo esto, la autora reduce el papel del léxico y de las relaciones semánticas en un modelo de la descomposición de los eventos de tipo sintáctico, lo cual significa la primacía de actuación del que se considera módulo recursivo que computa la información construida dentro de sus mismos límites y sin necesidad de ser duplicado en otros módulos de la gramática (como el lexicón o la interfaz semántica). Esto no quiere decir que la interfaz semántica, por ejemplo, incluya aquella información sistemática y predecible de los eventos.

En este modelo existe una correlación directa entre la morfosintaxis y la semántica presente en el evento. Así, el esquema final del capítulo 4. (Ramchand 2008:98) presenta un resumen de la clasificación sintáctica de las distintas clases de verbos de acuerdo al modelo cartográfico.

La estructura sintáctica de los eventos consta de tres subcomponentes: un evento causativo (*Init-*), un evento de proceso (*Proc-*) y, por último, un evento de resultado (*Res-*). Cada uno de estos tres subcomponentes posee su propia proyección, jerárquicamente ordenada y cuyo centro corresponde a *Proc-*. (Recordemos que el Corolario *ABA es la manifestación de la jerarquía que acabamos de mostrar como la base de la estructura cartográfica básica para los eventos).

Además de las tres partes en las que un evento puede descomponerse, a cada una de las proyecciones le corresponde su propia estructura interna, es decir, cada posición de especificador ha de ser satisfecha por el sujeto específico de cada (sub)evento particular

y también la posición de complemento. En relación con esta última posición, la de complemento, es importante saber que también puede contener otra mini-predicación (con su propio especificador y complemento), lo que es reflejo de un sistema basado en la productividad recursiva. De esta manera, como traducimos de Ramchand (2008:33):

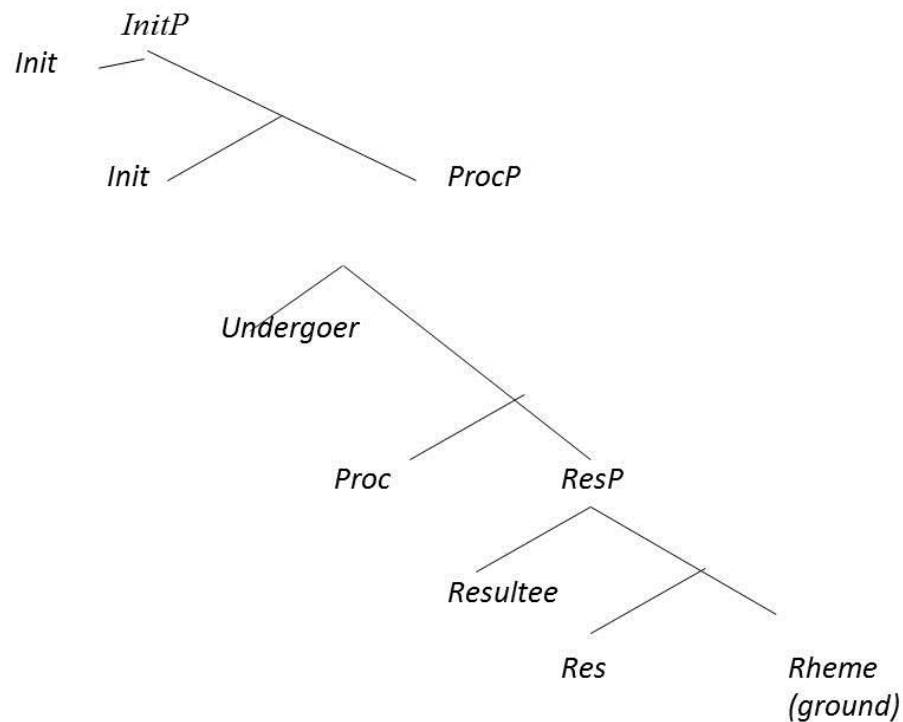
—*InitP*: introduce el evento causativo y habilita la posición del argumento externo llamado *Initiator* y que actúa como sujeto de este subevento. Ej.: *Juan rompió la ventana.*

—*ProcP*: expresa un cambio del estado o proceso y es el lugar donde se coloca el participante o *Undergoer*, sujeto del proceso. *Juan aprendió la lección de alemán.*

—*ResP*: corresponde al estado resultante o final del evento que posibilita que un ente eventivo culmine. El *resultee* es el sujeto de este subevento. Ej.: *El jarrón se rompió en mil pedazos.*

A través de la observación de este fragmento, se averigua la presencia de la semántica (es decir, de los papeles temáticos de la tradición lingüística) en un modelo de representación sintáctico, que transforma la información semántica en categorías sintácticas, siguiendo la visión de Hale y Keyser. Veámoslo en el siguiente esquema arbóreo:

(10)



Ej.: Katherine _{initiator} broke the stick _{undergoer + resultee} in pieces _{ground}.

El hecho de que hayamos mencionado que el subevento central, *ProcP*, es el centro de la estructura tripartita se debe a que representa la noción de cambio en el tiempo, lo cual significa que tiene que estar presente independientemente de que los otros dos no lo estén. Por esto, *InitP* y *ResP* se consideran estados relacionados con *ProcP*; el primero, «as causally implicated in the process», y el segundo, «as being causally implicated by the process» (Ramchand 2008:37).

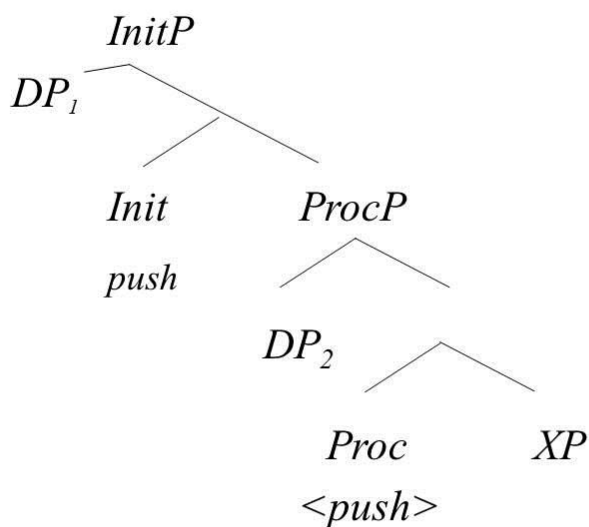
Los tres subeventos (*InitP*, *ProcP* y *ResP*) junto con sus tres participantes (*Initiator*, *Undergoer* y *Resultee*) constituyen la estructura funcional básica de la cartografía, que se forma mediante la operación sintáctica de *merge* y cuyo orden de aparición es obligado por motivos semánticos. Al ser categorías abstractas, de carácter sintáctico, los participantes que aquí describimos simplifican la clasificación de papeles temáticos de Dowty(1979), continuada por autores como Ritter y Rosen (1998). Además, el hecho de que las categorías sintácticas ya contengan la información

semántica en su interior significa que *InitP*, *ProcP* y *ResP* son, en principio, ya interpretables cuando la operación de *merge* es aplicada.

La estructura funcional, dotada de la información semántica mínima, se asocia al contenido léxico que aporta la dimensión del significado enciclopédico que faltaba a la estructura. Ramchand entiende el léxico como piezas que pueden asociarse a más de una categoría distinta, de ahí que sea posible su asignación a diferentes núcleos sintácticos dentro de una misma estructura.

Esta última característica, la asociación de una misma pieza léxica a distintos núcleos sintácticos (o posiciones categoriales), se relaciona con el concepto de *remerge* y con la idea de equivalencia semántica entre *Init-*, *Proc-*, y *Res-*. En realidad, se trata de una revisión de la teoría de la copia o del movimiento de núcleos, con la novedad de que la operación de *remerge* no tiene por qué afectar sólo a los núcleos si se acepta que cada pieza léxica puede ocupar más de una posición categorial. Veámoslo a través del siguiente ejemplo extraído de Ramchand (2008:53):

(11)



El verbo *push* (empujar) presenta una estructura [*Init-*, *Proc-*] en la que el contenido léxico enciclopédico identifica un proceso o transición, además de un iniciador de tal proceso. El especificador de este evento tendrá un DP como especificador (relación creada mediante la operación de *merge*) y de dicha unión emergerá la proyección de la *ProcP*, que estará conectada a *InitP* mediante *Init-*.

Posteriormente, las reglas de computación semánticas interpretarán un proceso de cambio de estado en el que DP_2 es el *undergoer*, y DP_1 es el *initiator*, llamado así porque es quien posee las propiedades de iniciador del evento.

4. DEFINICIONES Y PROPUESTAS DE ESTUDIO PARA LA CONSTRUCCIÓN RESULTATIVA DEL ESPAÑOL

En este capítulo repasaremos algunas de las diferentes caracterizaciones y análisis de construcción resultativa, puesto que estas constituyen la tradición inmediata en las que se asienta nuestro análisis. Como podrá apreciarse en las siguientes páginas, los estudios abordan la cuestión que nos atañe desde perspectivas muy diversas entre sí, lo cual nos permitirá aproximarnos críticamente a cada una de ellas para, finalmente, presentar nuestra propia vía de análisis.

En primer lugar, destaca por su repercusión en los trabajos posteriores de cualquier vertiente teórica la tipología de Talmy (1985), ya sea para apoyarla o negarla con evidencia empírica de distintas lenguas. El autor clasifica una serie de fenómenos gramaticales de las lenguas, todos ellos relacionados de alguna manera con la construcción de predicados complejos, en relación con dos grandes grupos lingüísticos, destacando su división de la codificación del movimiento de las lenguas naturales. Por un lado, señalaba el autor que los verbos de movimiento (VM) en las Lenguas de Marco Satélite (como el inglés) expresan la manera en el verbo mientras que las Lenguas de Marco Verbal (como el español) lo hacen en satélites o adjuntos. El estudio de las construcciones resultativas basado esta teoría consiste, por tanto, en establecer un paralelismo entre la codificación de “manera de movimiento” y “manera de ejecutar una acción” y entre la codificación de “dirección” y “resultado”.

En línea con la distinción tipológica de Talmy, autores como Mateu (2000) ofrecen la aproximación de corte más radical, pues considera que solo las lenguas germánicas como el inglés (de marco satélite) presentan resultativas, mientras que las lenguas de marco verbal (donde se encuadra el español) carecen de ellas. Aduce que “English differs from Romance in permitting a phonologically null aspectual morpheme”. Aunque su propuesta entronca directamente con la de Snyder (1995), difiere de este al considerar que el recurso a un morfo cero no es necesario, pues el proceso de *conflation* de tipo *halekayseriano* es suficiente para explicar una fusión entre un predicado de *logro* [+delimitado, +télico] con un *proceso* sin repercusiones fonológicas visibles. Lo afirmado sobre el español es aplicable a otras lenguas romances como el catalán, en la que incluso ejemplos del tipo **La noia va fregar la taula neta* (Lit. ‘La chica limpió la mesa limpia’, que se traduciría al español como *La chica fregó la mesa limpia*) también son agramaticales.

Mateu distingue dos estructuras resultativas: las *resultativas verdaderas o no adverbiales* frente a las *falsas resultativas o adverbiales*. Las últimas están representadas tanto en español (*Juan se ató los zapatos bien atados*) como en inglés: *John tied the laces of his shoes very tigh or tightly*. Coincidimos con el autor en la necesidad de distinguir entre ambos tipos de construcciones, pero no subscribimos el modo en que diferentes tipos de construcciones se equiparan bajo la común denominación de *fake resultatives*. Adicionalmente, el juicio de valor que la terminología a la que recurre el autor (*verdadero* vs *falso*) únicamente refuerza el marcado anglocentrismo de la teoría propuesta que, como es habitual en otras cuestiones morfológicas (como las diferencias entre *lavaplatos* o *dish-washer*) siempre recurre a fenómenos “invisibles” o “no manifiestos” para explicar por qué las construcciones de las demás lenguas difieren del inglés, que siempre aparece presentada como si fuera la manifestación por defecto de la Gramática Universal, siendo todas las demás opciones marcadas.

En tercer lugar, Mendívil (2003b:520 y ss.) defiende una postura contraria a la de autores como Jackendoff y Goldberg, que habían analizado las construcciones resultativas como *constructional idioms* o modismos de construcción¹⁶. De esta manera, crea el concepto de idiomacidad negativa¹⁷ para defender que las resultativas constituyen construcciones gramaticalmente derivadas y con autonomía en sus diversas manifestaciones. Previamente en Mendívil (2003a) las construcciones resultativas se interpretaban como variantes perifrásticas de predicados simples. El autor elabora la *Condición de Evento Único* con el objetivo de predecir por qué, a diferencia del inglés¹⁸, el español no presenta resultativas fuertes. La condición establece que, para que dos eventos distintos se fundan en un evento único, los predicados que integran dicho evento deben formar un verbo complejo¹⁹. El análisis que propone el autor se basa en un esquema de predicación secundaria que predice que, en inglés, se puede insertar un verbo no principal (p.e. *hammer*) en la posición del verbo principal de la estructura,

¹⁶ Una expresión idiomática es aquella cuyo significado no es derivable de sus componentes. Es lo que ocurre en el ejemplo tomado de Mendívil (2003b:520): *El abuelo estiró la pata* (= El abuelo murió).

¹⁷ El concepto de idiomacidad negativa surge en contraposición al de modismo o expresión idiomática. Con él, el autor pretende abarcar la noción amplia de idiomacidad, es decir, la que hace referencia a “no sólo lo que es peculiar o característico de una lengua, sino todo aquello que la diferencia de otras lenguas”.

¹⁸ El inglés, como lengua depictiva o descriptiva, conforma estas construcciones con dos eventos, es decir, es propio de estas construcciones que formen una realización o logro partiendo de una actividad más un proceso (“golpeó el metal plano”) o de un proceso más un estado (“el río se congeló sólido”).

¹⁹ Los eventos complejos se comparan con los verbos seriales, porque ambos verbos tienen el mismo tiempo, comparten como mínimo un argumento (el tema objeto) y el segundo delimita al primero.

mientras que en el A(djetivo) queda el predicado principal (p.e. *flat*). En español, el predicado secundario corresponde al adjetivo (p.e. ‘plano’), es el que tiene que promocionarse al verbo (‘aplanar’) y ello impide el ascenso del verbo que no expresa el predicado principal (‘martillando’). De esta propuesta se desprende que la diferencia entre las construcciones resultativas de las dos lenguas es sensible a diferencias categoriales entre los tipos de predicados que conforman los eventos. La resultativa fuerte es el resultado de la unión de dos eventos unidos mediante un proceso de fusión léxica o *conflation* en inglés (entre el verbo léxico y el adjetivo), pero no así en español, cuyas resultativas presentan un único evento. Esta propuesta abandona la tradición de analizar las resultativas en torno a macroparámetros o grupos de lenguas, tornando hacia los microparámetros o diferencias de construcciones concretas, que es la línea que se adoptará en el análisis.

A partir de una concepción sintacticista de la gramática, Gumiel (2002) lleva a cabo el análisis de los predicados resultativos en español, nuevamente en contraste con los del inglés, adoptando una aproximación de carácter aspectual. La autora considera que el foco aspectual característico de las lenguas germánicas es el inverso u opuesto al de las lenguas romances, lo que constituye la aportación más novedosa de la propuesta. Nuevamente se niega la existencia de resultativas fuertes en español y estructuras como *Juan pintó la casa roja* reciben la (poco acertada) denominación de predicados *pseudorresultativos*. En opinión de la autora estas se asemejan a los resultativos ingleses pero difieren porque “se generan en posición de adjunción e indican características específicas del estado resultante”. Compartimos con la autora el hecho de que en estas construcciones se especifica el estado resultante del objeto tras la acción verbal, pero no la idea de que el SA postverbal se origine en posición de adjunción. En relación con esta idea, en nuestro análisis del próximo capítulo justificaremos que el elemento predicativo no verbal (el adjetivo en el ejemplo) ocupa una posición argumental tanto en las resultativas inglesas como en las del español.

Las propuestas más recientes se caracterizan, bien por centrarse en algún aspecto específico (p.e., el verbo) de las resultativas, bien porque tratan de solventar las limitaciones de las propuestas precedentes mediante un análisis de interfaz entre sintaxis y pragmática. Como ejemplo de la primera vertiente de análisis, Haider (2016) establece un parámetro [+R / -R] que varía en función del tipo de adjetivos que están presentes o ausentes en las familias lingüísticas. Argumenta que los predicados deben

constituir una única pieza²⁰ con el verbo y que la posibilidad de hacerlo depende de la naturaleza del adjetivo. En las lenguas románicas, la caracterización negativa del rasgo R explicaría las restricciones de resultativas. Los adjetivos no resultativos, los llamados depictivos (o descriptivos) son los que aparecen en las construcciones romances. Como puede observarse, la conclusión obtenida es muy similar a la de aproximaciones precedentes como la propuesta por Mendívil, y solo aporta diferencias de matiz o reajuste terminológico.

La interfaz entre gramática y contexto de habla constituye la principal aportación de Rodríguez (2016), quien caracteriza a las construcciones resultativas en general como “un proceso sintáctico para expresar la noción semántica de cambio de estado a través de un único esquema oracional simple”. Esta definición entronca con la tradición de las llamadas *property resultative construction* (o construcciones resultativas de propiedad) de Goldberg y Jackendoff (2004). En ellas, el predicado verbal primario expresa el proceso de cambio de estado y el elemento postverbal se corresponde con una relación atributiva que expresa el resultado del proceso. Destaca de su contribución el extenso *corpus* de datos que aporta y la clasificación de las oraciones resultativas en función de *entornos* o contextos de uso. De este modo, juntamente con la propuesta de Goldberg y Jackendoff, la de Rodríguez constituye el tipo de aproximación alternativa al análisis gramatical de las construcciones que se centra en obtener generalizaciones de tipo semántico y pragmático.

En resumen, hemos visto que las diferencias entre las resultativas inglesas y españolas residen en motivos tipológicos, estructurales, categoriales, aspectuales, semánticos e, incluso, pragmáticos.

La aproximación que desarrollaremos en el siguiente capítulo viene a cubrir un vacío perceptible que se observa en las perspectivas arriba enumeradas, que es el de la aproximación desde la morfología, concretamente, la morfología categorial. Asumiremos que las construcciones resultativas, en el sentido más restringido de los términos, pueden localizarse en una lengua como el español en circunstancias particulares como las que atañen a los términos de color y localizaremos la distinción entre las lenguas germánicas y las romances en el ámbito morfológico, que puede dar cuenta por sí mismo y en su relación con las estructuras sintácticas mediante la interfaz

²⁰ Aquí adopta el *Single-Delimiting Constraint* de Tenny (1987,1994) según el cual no hay lugar más que para un elemento resultativo, ya sea este un adjetivo, una partícula o la combinación de ambos, en cada construcción resultativa.

con el léxico de las diferencias existentes. Es por ello que consideramos clave el análisis del elemento predicativo no verbal en inglés y el español, así como la naturaleza categorial de lo que entendemos como adjetivo.

5. CONSTRUCCIONES RESULTATIVAS PURAS DEL ESPAÑOL

Una construcción resultativa pura es aquella en la que un adjetivo predica el estado resultante de un evento, mientras que el predicado verbal solo expresa la manera en que se ejecuta la acción.

5.1. *¿Por qué no podemos martillar el metal plano? La naturaleza del elemento predicativo no verbal como clave de análisis de las construcciones resultativas puras en español*

En esta sección se aborda una construcción que, como destacábamos en el apartado anterior, no suele ser considerada una resultativa fuerte (véase Gumiel (2002), Mendívil (2003a, 2003b), Mateu (2000)²¹ o Snyder y Chen (1997)).

Consideramos que existen dos razones fundamentales por las que se ha producido la exclusión de este tipo de construcciones. La primera de ellas es su singularidad o escasa productividad en la lengua, si la comparamos con la enorme frecuencia con la que estas se construyen y emplean en las lenguas germánicas. La segunda de ellas es que su consideración como resultativa fuerte supone un escollo difícil de solventar para aquellos modelos teóricos que establecen una correlación entre tipo de lengua y tipo de construcción: dichos modelos predicen que, simplemente, no vamos a encontrar ningún tipo de resultativa en español, de manera que su consideración como resultativa supondría la pérdida de adecuación empírica de la propuesta.

En (12) se ofrece un ejemplo prototípico de construcción resultativa fuerte productiva.

(12)

a. *John slammed the door open*

**John estampó la puerta abierta.*

John abrió la puerta estampándola

²¹ La elección de estos estudios sobre construcciones resultativas para este apartado no es casual. Más bien, al contrario, los trabajos citados reúnen una visión crítica de la bibliografía inglesa para este tipo de construcciones. Además, mediante el modelo construccionista de la Sintaxis Léxica de Hale y Keyser, tratan de dar respuesta a las diferencias que encuentran entre las construcciones de las lenguas germánicas vs. las correspondientes a las lenguas romances. Es por esto que, como preámbulo de la presentación de nuestro análisis, destacaremos algunos de los aspectos que más nos interesen para nuestros propósitos.

La de (12) constituye un predicado integrado por un verbo transitivo y un adjetivo resultativo. El aspecto léxico o *Aktionsarten* del verbo principal se corresponde al de una actividad, esto es, un evento con los rasgos [+inicio, -delimitación]. Pero la estructura eventiva de la actividad cambia a una de transición [+ inicio, +delimitación] gracias a la contribución del adjetivo (Gumiel 2002:105), en la adición de un PSR (predicado secundario resultativo) a la estructura. Observamos, sin embargo, que en la construcción española gramatical de (12) la transición está delimitada por el propio verbo *abrir*, y la contribución del gerundio de manera no cambia en modo alguno la estructura eventiva de la frase.

El tipo de verbos que pueden conformar construcciones como las del ejemplo inglés de (12) está limitado, de acuerdo con Simpson (1983) a verbos con argumento interno (es decir, el objeto directo) y que denotan semánticamente algún tipo de contacto o cambio de estado. Es por ello que construcciones como las de (13) son agramaticales tanto en inglés como en español²².

(13)

- a. **The sky rained the street clean*
- b. **El cielo llovió la calle limpia.*

Levin y Rappaport (1998) notan otra de las restricciones de las construcciones resultativas, en este caso vinculada a la estructura argumental del verbo, que denominan *Restricción de Objeto Directo*. Se predice que el predicado resultativo nunca puede tomar como su sujeto un complemento oblicuo, de manera que se predice la agramaticalidad de las construcciones de (14).

(14)

- a. **John gave a book to Mary thrilled*
- b. **Juan dio un libro a María fascinada.*

En relación a la posibilidad de que el predicado resultativo tome como su sujeto el propio sujeto de la oración principal y no el objeto directo, cabe recordar que algunos de

²² Recordamos que en Mendívil (2003a) sí se atestiguan este tipo de construcciones en noruego.

los autores citados consideran ejemplos como *Jane ate herself flat* (Lit. –“Jane se comió a sí misma plana”-) como construcciones resultativas puras.

La semántica del predicado resultativo, que puede estar conformado por un SA (AP en inglés) o un SP (DP en inglés), consiste en la adición del estado resultante al predicado principal. Aunque dicha aportación supone cambios evidentes en la estructura eventiva, como destacaba Gumiel, lenguas como el español o el inglés representan la misma tipología de eventos (estados, logros, transiciones, etc.), por lo que queda pendiente de explicación la pregunta esencial, a saber, por qué en español no podemos construir oraciones como **Juan martilló el metal plano*, dado que el aspecto léxico de los verbos de ambas lenguas es idéntico.

Las diferencias más evidentes que pueden localizarse entre las construcciones resultativas del inglés y el español atañen a la categoría sintáctica que funciona como predicado resultativo. Se deben fundamentalmente a las diferencias morfofonológicas de las categorías gramaticales que ambas lenguas poseen para expresar la noción general de Resultado. (15a) presenta construcciones con sintagmas adjetivos y (15b) construcciones ambiguas entre la interpretación del resultado como SAdj o SP con preposición no expresa.

(15)

- a. *Jonh hammered the metal flat*
Juan cortó la cebolla fina
- b. *Luis tiñó los pantalones (de) negro*
**John painted his jeans of black.*

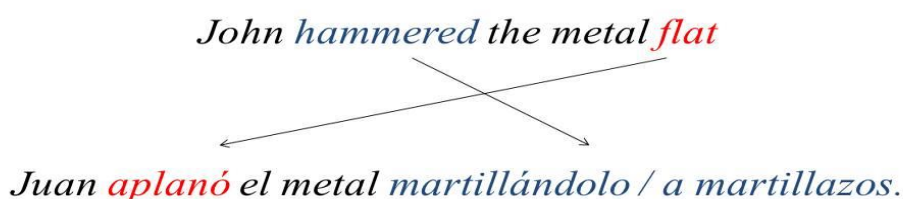
Aunque, de acuerdo con la propuesta de Mendívil, puede excluirse de la consideración de resultativa fuerte la construcción española de (15a) al considerarse que la estructura argumental de los predicados verbales de cada grupo de lenguas es sustancialmente diferente, no pueden aducirse diferencias en la estructura argumental entre los ejemplos de (15b), y, pese a ello, la construcción con SP en inglés no es gramatical.

En la construcción inglesa de (15a) el núcleo de la predicación verbal es una actividad (*hammered*) y el adjetivo *flat* especifica el resultado, mientras que en la construcción del español el resultado se expresa en el verbo (la cebolla quedó cortada) y *fina* representa la manera. Estas diferencias de configuración no se producen en (15b),

pues tanto *teñir* como *paint* codifican la manera en que se produce la acción “coloreante” y el elemento postverbal codifica el color resultante de la acción.

En resumen, la estructura argumental de los casos de (15a), y no así los de (15b) funciona como un espejo entre ambas lenguas, pues se codifica a la inversa. Ello se puede observar en el siguiente gráfico.

(16)



En cierta manera, lo que observamos es que en inglés puede producirse una especie de proceso de *verbalización* del adjetivo cuando el verbo codifica los aspectos semánticos típicos de un adjunto, aunque sea indiscutible su carácter predicativo. Ello permite decir que la construcción inglesa consta de dos eventos. En español, en cambio, el verbo, no solo introduce tanto el agente de la acción (Juan) como su paciente (el metal), sino que codifica morfológicamente el resultado en su interior (aplanar). Estos tres elementos son suficientes para codificar la estructura argumental y eventiva del predicado, por lo que no hay lugar para que la manera se codifique como un predicado.

Es más, podría decirse que *aplanar* puede significar tanto resultado como manera, mientras que *hammer* evidentemente solo significa manera.

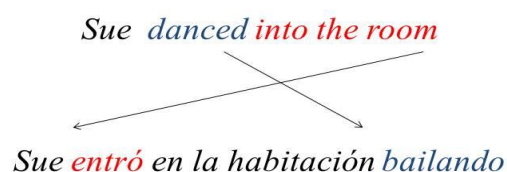
Por lo que respecta al sujeto de la construcción, el sujeto no corresponde a lo que en la estructura ocupa la posición de V (*hammer*), sino del operador causativo²³ asociado al adjetivo (*flat*). Una vez materializada la estructura, la interpretación de que el sujeto lo es de *hammer* reside en motivos pragmáticos.

²³ El operador causativo al que hace referencia Mendívil corresponde, en el modelo *halekeyseriano*, a lo que Ramchand denomina *Init*.

Estas diferencias se capturan fácilmente con todos los modelos que contemplan algún tipo de operación de *conflation*, como es el caso de los sistemas construccionistas empleados por Mendívil y Mateu. Pero estos sistemas no cuentan con herramientas para derivar la agramaticalidad de **John painted his jeans of black.*, frente al español, donde es cierto que el adjetivo se comporta como el predicado principal, pero a diferencia del inglés, no puede verbalizarse (ya que la posición de V está ocupada por el predicado léxico que expresa el resultado). Al igual que Gumiel (2002), Mendívil opta por un modelo construccionista, el de Hale y Keyser. Con este modelo, puede explicar que el adjetivo *flat*, mediante un proceso de *conflation* o fusión léxica se verbalice con el V que expresaba manera, *hammered*, pero esto no se aplica al español, que ya tiene la posición de V ocupada e impide el mismo proceso de composición de eventos del tipo V + A(djetivo).

Hacemos un breve inciso, a raíz del paralelismo que la hipótesis tipológica de Talmy establecía entre las construcciones resultativas y las construcciones con verbos de movimiento, para ejemplificar, con el siguiente gráfico, cómo el fenómeno de inversión es aplicable también en el caso de los verbos de movimiento.

(17)



A diferencia de las construcciones resultativas, sin embargo, es mucho más sencillo encontrar contraejemplos a las predicciones de la tipología. Veamos una codificación típica de lengua de marco satélite en español en (18). Podríamos añadir los múltiples casos del italiano comentados por Haider (2016).

(18)

Susana voló a Mallorca con una compañía low-cost.

La célebre frase propagandística de “Las mata bien muertas” representa el tipo de construcción que, desde Washio (1997) se denomina resultativa débil. La exclusión de este grupo del tipo de “John slammed the door open” no puede justificarse desde el punto de vista del número de argumentos o el tipo de categorías que aparecen, sino desde el punto de vista semántico: Las resultativas débiles expresan el resultado a través de un adjetivo descriptivo que, además, está siempre vinculado semánticamente a la denotación del predicado verbal (se repite la misma aportación semántica en construcciones que tienen un marcado carácter enfático).

Es habitual en la bibliografía (p.e. Haider), que se considere que estos elementos con semántica copiada o cognada no reciban el estatuto de argumentos del verbo, se consideran por tanto adjuntos o adjetivos que no están semánticamente exigidos de cara a la codificación semántica del evento y su estado resultante, que ya está implícito en el verbo. Una prueba de su carácter adjunto consiste en el hecho de que pueden aparecer varios de ellos, como en (19):

(19)

Lavó la camisa bien lavada y mejor centrifugada.

Por el contrario, los adjetivos resultativos sí restringen su aparición; tan solo es posible la existencia de uno por construcción, ya que cada uno de ellos depende de V, con el que forma el predicado complejo (20). A este proceso se le denomina *Single-Delimiting Constraint* (o Condición de Delimitación Única).

(20)

**John slammed the door open and strong.*

En el caso de (21) debe notarse que los dos adjetivos coordinados constituyen un único argumento, porque se entiende que María se tiñó el pelo de dos colores, y no que se tiñó el pelo dos veces, una de cada color.

(21)

María se tiñó el pelo rojo y verde.

5.2. Acerca de la naturaleza de la categoría adjetivo

En nuestro análisis se va a seguir, fundamentalmente, la propuesta de representación de eventos elaborada por Ramchand (2008: 110 y ss.). Lo que

tradicionalmente se considera aspecto léxico o *Aktionsart* aparece codificado en esta propuesta como una estructura de tres proyecciones verbales jerarquizadas: *Inicio*, *Proceso* y *Resultado*²⁴.

Inicio es aquella parte de la proyección de un verbo que predica de los argumentos agentes/causantes de una acción. *Proceso* es aquella parte de la proyección de un verbo que predica de los experimentantes de un proceso. Finalmente, *Resultado* es aquella proyección que predica de aquellos experimentantes de manera posterior al cambio, esto es, predica de ellos su estado resultante. De manera esencial, cada una de estas proyecciones puede tener sus propios adjuntos.

Aunque el estudio analiza principalmente la identificación que los verbos hacen de manera total o parcial de estas proyecciones, el modelo se puede adaptar de manera que los adjetivos resultativos puedan ocupar la posición de Resultado y, por tanto, identifiquen información aspectual. ¿Por qué en inglés puede haber dos unidades léxicas plenas en la secuencia *Init-*, *Proc-*, *Res-* mientras que ello no es posible en español?

En el caso de las construcciones resultativas con adjuntos de diferentes categorías (22) el adjetivo descriptivo sería un adjunto al nivel de *Inicio* (un predicado del sujeto, por tanto, como en una de las alternativas de (I) o de *Proceso* (III-IV) o *Resultado* (I y II), pero no un adjetivo que identifique información aspectual.

(22)

- I. *Juan cortó la cebolla fina / fino* → [*Init. Proc. Res.*]
- II. *Juan cortó la cebolla en rodajas* → [*Init. Proc. Res.*]
- III. *María lavó la camisa bien lavada* → [*Init. Proc.*]
- IV. *Juan habló (el tema) claro / con claridad / claramente* [*Init. Proc.*]

Como se explicaba con anterioridad, el hecho de atribuir información aspectual a los elementos predicativos no verbales conlleva cierta reflexión sobre la naturaleza de las categorías. Por ejemplo, es obvio que, en el caso de los adjetivos, la presencia de aspecto está plenamente justificada, puesto que mientras los adjetivos como *constante*

²⁴ La separación entre V y v de la tradición de Kratzer (y tempranamente adoptada por Chomsky y todos los demás) es un claro antecedente de la teoría *ramchandiana*, además de la Semántica Generativa de los años 60 o las estructuras conceptuales de Jackendoff y Pustejovski, de enorme influencia. La novedad de Ramchand reside en el recogimiento de esa tradición, la tarea de asignación de nombres adecuados y, por último, en la formulación de un modelo estándar.

indican el progreso de una acción en *constante cansancio*, otros como *frito* son claramente télicos, como en *pollo frito*.

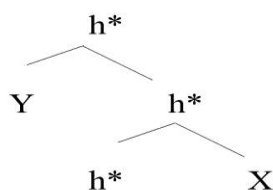
Sabemos por la tradición gramatical que la categoría adjetivo tiene fuerte dependencia del resto de categorías, como se evidencia en el hecho de que muchos de los adjetivos sean o procedan de participios verbales y de que su concordancia sea similar a la del nombre. Es por esto mismo que la gramática generativa se ha preguntado si realmente son categorías universales en la GU, máxime cuando esta categoría no está presente en todas las lenguas²⁵ o si tiene propiedades propias que nos permitan distinguirlos de otras categorías.

El interrogante fundamental ocurre en las lenguas donde sí es una categoría, diferente a la de los nombres y verbos, y que se usa como modificador de los primeros. ¿Cómo se pueden otorgar propiedades inamovibles a estos objetos, si decimos, precisamente, que no forman una clase natural? Autores como Baker (2003) los definen como categorías negativas, sin concordancia propia y sin capacidad de portar una información no compartida con otras categorías que sí son naturales, pero sin embargo en la célebre jerarquía de rasgos de Chomsky se representaban como +N y +V. Una de las observaciones habituales es que los nombres pueden usarse para modificar otros nombres (*chica Almodovar*) los verbos para modificar a otros verbos (*llegó bailando*) y las preposiciones a otras preposiciones (*por entre los árboles*), pero esto es imposible con dos adjetivos.

En lo que respecta a su naturaleza predicativa, los verbos y las preposiciones son predicados que pueden introducir directamente a sus argumentos, mientras que los adjetivos siempre deben apoyarse en elementos funcionales, algo que se observa en gran medida en las construcciones con verbos copulativos.

²⁵ El hecho de que una lengua no posea piezas léxicas correspondientes a lo que entendemos por adjetivo no quiere decir que no posean otra categoría, morfema, etc. que funcione como nuestros adjetivos.

(23)



Autores como Mateu (2000) niegan su existencia alegando que estos son una amalgama formada por un nombre más una preposición (en un sentido puramente estructural), lo que también entronca con la Sintaxis Léxica propuesta por Hale y Keyser.

Por todo ello, se contemplará la existencia de los adjetivos entendidos como categorías con propiedades sintácticas o semánticas específicas con cierto escepticismo, ya que esta idea entronca con la que hemos citado anteriormente; si el elemento que actúa como adjetivo en cada lengua es particular o dependiente de la morfología de la lengua en cuestión, es lógico sopesar el argumento de que categorías como adjetivos, partículas (preposiciones sin término nominal) y sintagmas preposicionales puedan aparecer en los mismos sitios de una proyección, como ocurre en (23).

(24)

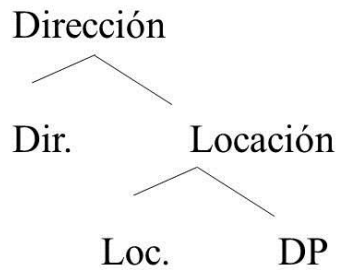
- a. *Se fue por la carretera ascendente.*
- b. *Se fue por la carretera hacia arriba*
- c. *Se fue carretera arriba.*

Ramchand (2008:107) ejemplifica lo que acabamos de mencionar en el apartado que dedica a las construcciones resultativas en inglés. En él, trata como miembros de una proyección similar a los *results* (que serían los adjetivos que modifican a los objetos como *flat* en *hammered the metal flat*) y a los *paths* (lit. ‘sendero, camino’), es decir, SSPP con capacidad de delimitar al objeto del predicado V, como *up* en *John ate up the dish*. Por supuesto, la cercanía en cuanto a ambas categorías no impide que respondan a una naturaleza morfológica de distinto orden.

Una prueba de la relación que existe entre la categoría adjetivo y preposición radica en el hecho de que las dos categorías se descomponen de manera similar. Una preposición se puede descomponer en dos proyecciones llamadas *locación* y *dirección*, siendo la proyección de dirección la más compleja, pues contiene siempre a locación.

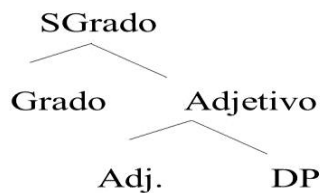
En español, como demuestra Marqueta (2014), la morfología de las preposiciones direccionales demuestra nuestra afirmación (por ejemplo, *abajo* es direccional e incluye el locativo *bajo*). Por tanto, cuando la proyección de ambos tipos de preposición se une, la correspondiente a *PlaceP* está en la posición de complemento de *PathP*:

(25)



Si consideramos los adjetivos como proyecciones complejas, puede entenderse que el correlato de locación para el adjetivo es la cualidad que se predica, y el de la dirección es el Grado en que se atribuye dicha cualidad.

(26)



Dentro de las lenguas que diferencian adjetivos entre sus categorías morfológicas, la propiedad de la gradación es una de las primeras que todo hablante reconoce cuando se le pregunta sobre las características que definen a los adjetivos. Sin embargo, la bibliografía se interesa por otro tipo de aspectos definitorios de la categoría, como el hecho de que estos codifiquen escalas de distinta naturaleza.

Kennedy y McNally (2005) distinguen dos tipos de adjetivos graduales en inglés: con escala abierta o cerrada.

(27)

a. *long, short, interesting, inexpensive*

b. *empty, full, open, closed*

Los ejemplos de 27a) corresponden a una escala abierta porque este tipo de adjetivos pueden relacionarse con propiedades que poseen valores máximos y mínimos que se determinan por contexto (Juan es alto comparado conmigo y pequeño comparado con Pau Gasol).

En cambio, los de 27b) dan lugar a una escala cerrada, ya que o bien se relaciona con valores mínimos o bien con máximos (en teoría, algo que no es vacío ya está lleno, y es indiferente si se predica de un vaso o de cualquier otro tipo de recipiente)²⁶.

En línea con esta distinción, nuestra sugerencia es que el comportamiento de los adjetivos resultativos ingleses en las construcciones que estamos analizando se corresponde al de los adjetivos de escala cerrada, debido a que la propiedad de resultado es interna a estos adjetivos, es decir, se codifica de manera absoluta, forma parte de su información inherente, su valor positivo o negativo no se establece por el contexto. Siguiendo a Ramchand (2008:108) “English AP results with selected objects are always formed from adjectives that are *gradable* and with a *closed* scale”. Esta argumentación es la que le sirve a la autora para explicar construcciones del tipo *John wipe the table clean*.

Estudios como los citados arriba nos llevan a sugerir que la diferencia en las construcciones resultativas del inglés y el español resida en los adjetivos y, más

²⁶ Con ello nos referimos a que los adjetivos del español presentan una mayor capacidad de gradación con respecto a los del inglés, es decir, que presentan una tendencia (superior a la disponible en la lengua inglesa) hacia la escala abierta. Precisamente por ello, podemos decir ejemplos como los siguientes:

a) *El vaso está (poco, medio, muy) lleno / vacío.*

b) *The glass is full of water / The glass is empty of water.*

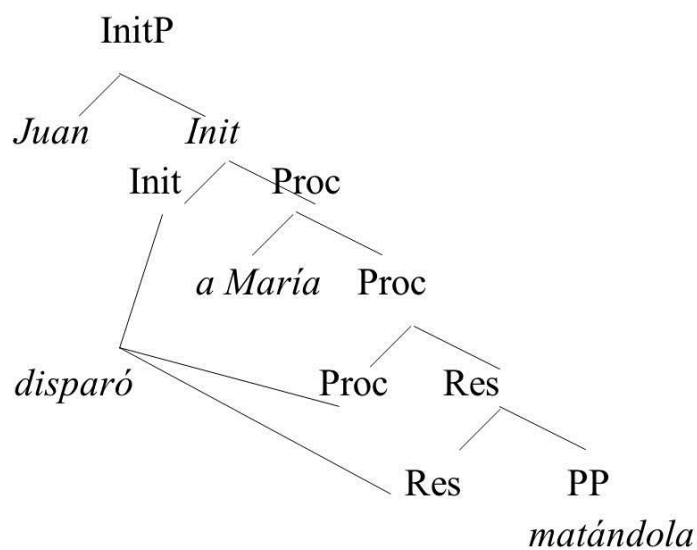
c) **The glass is a bit full of water.*

d) **The glass is well empty of water.*

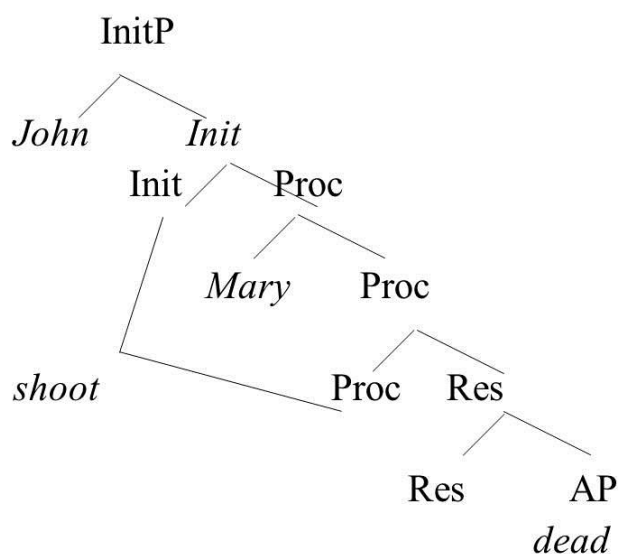
concretamente, en el tipo de escala que se les asocia en este tipo de construcciones. Si bien los autores mencionados relacionan los adjetivos resultativos ingleses con una escala cerrada, creemos que los adjetivos del español sí admiten una escala abierta, que se manifiesta en la posibilidad de que podamos usar expresiones como *el vaso medio lleno o medio vacío, no dejes muy cerrada la puerta*. Esto es, predecimos que, para poder comportarse como los adjetivos ingleses, a los adjetivos españoles les hace falta una proyección adicional, la que representa la preposición omitible en las construcciones como *Juan pintó la casa de verde*.

Dejando esta cuestión para el apartado siguiente, a continuación representamos mediante el sistema de Ramchand las diferencias en las tareas de identificación de estructura del verbo y adjetivo en relación a las construcciones resultativas fuertes del inglés (representada por el primer ejemplo) con los distintos tipos de construcciones resultativas débiles del español.

(28)



(29)

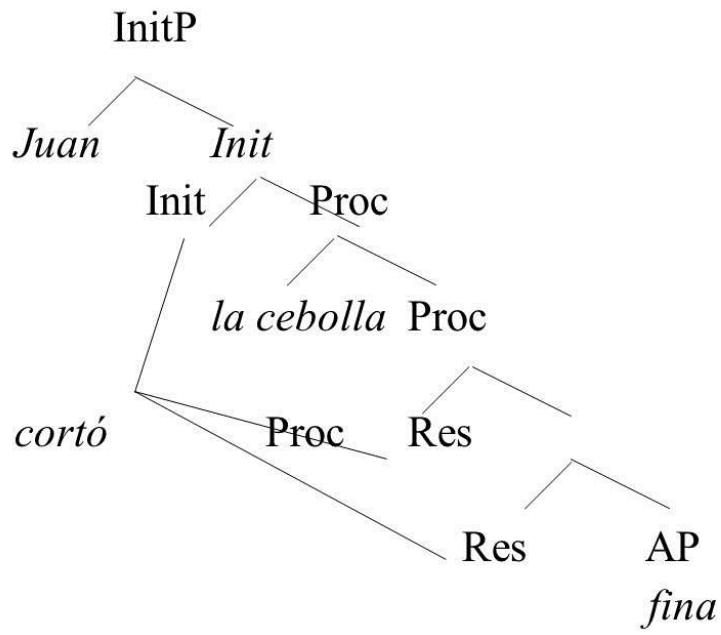


El esquema cartográfico correspondiente a (28) y (29) presenta una configuración eventiva distinta, como puede apreciarse en cada uno de los ejemplos.

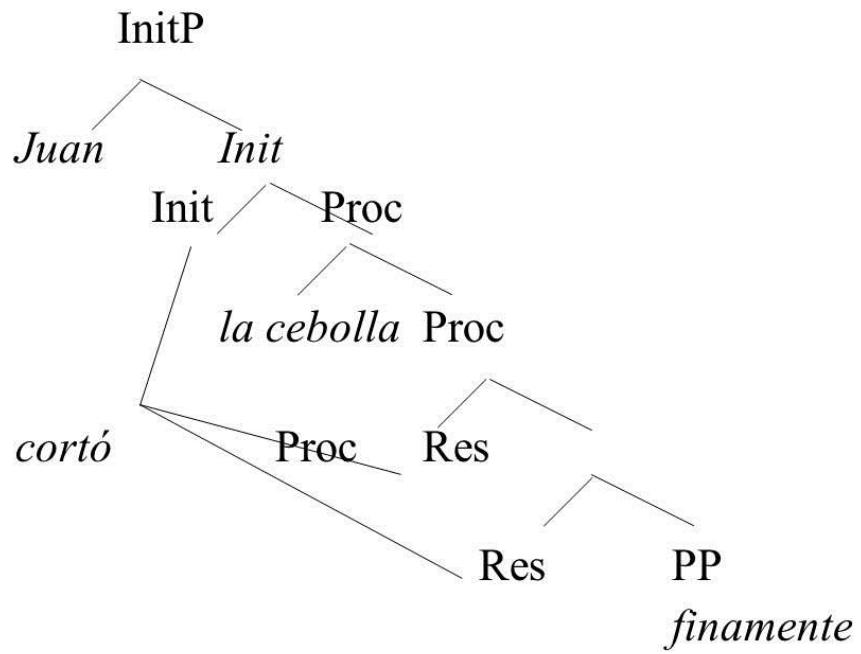
Por un lado, la construcción inglesa de (28) cuenta con una separación de los tres nudos ramchandianos en lo que antes señalábamos como evento complejo (esto es, la unión de V+ A). El verbo *shot*, que corresponde a una actividad, identifica *Init.-* y *Proc.-*, lo que da lugar a construcciones como *John shot Mary*. El valor resultativo reside en el adjetivo, que en este grupo de lenguas se trata del predicado principal de la construcción, por lo que deberá proyectarse como complemento del nudo *Res.-*

Por otro lado, el enunciado en español de (29) da cuenta de las disimilitudes que venimos comentando a lo largo del capítulo. Las lenguas romances se comportan de otro modo en la construcción de resultativas. Así, el verbo léxico posee una rica estructura interna que identifica los tres nudos de Ramchand, de ahí que el componente de resultado no pueda ser determinado a través de otras categorías (como el adjetivo, en el caso del inglés). Es por esto que, en el ejemplo aportado, el PP (SP en español) se proyecta como adjunto del nudo *Resultado*, ya que *matándola* expresa la manera en que se realiza el resultado y, por tanto, su presencia no está requerida por la configuración semántica de *disparó*.

(30)



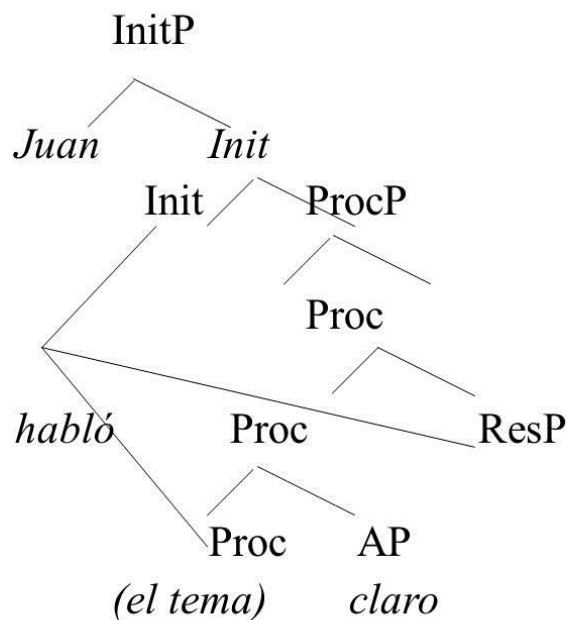
(31)



La estructura correspondiente a (30) y (31) es exactamente la misma, puesto que el verbo léxico (*cortó*) presenta un *Iniciador* y un complemento proyectado en el nudo *Proceso* (que se corresponde con el objeto: *la cebolla*). Dicho objeto se ve afectado por la acción verbal, de ahí la configuración tripartita correspondiente al V. En su contrapartida en inglés, *John cut the onion thin*, ocurre lo mismo que aquí estamos exponiendo: el V concentra los tres componentes eventivos y proyecta, a su vez, un *Iniciador* y un *Undergoer* (o *experimentante*) que responden a los dos argumentos requeridos semánticamente en la estructura. Es por este motivo que, de aparecer, *thin* será un adjunto que exprese la manera en que Juan corta la cebolla.

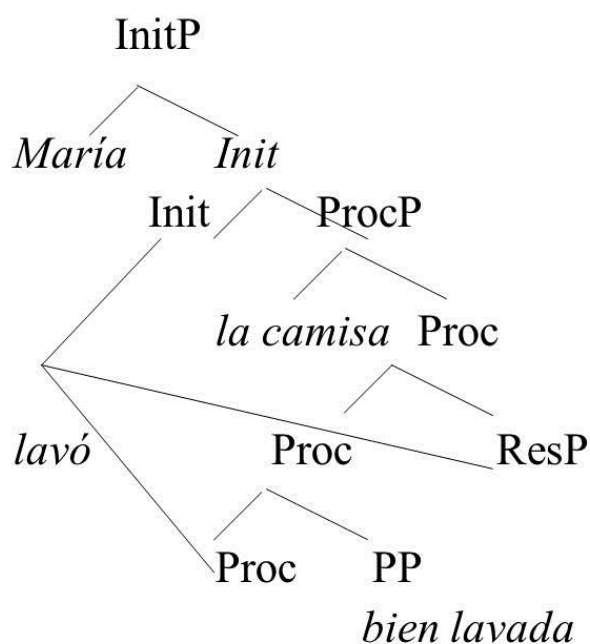
Lo más interesante en estos ejemplos consiste en el estudio de las posibles categorías que son posibles de aparecer, como adjunto al nudo *Res.-*, en español: el sintagma adjetival y el sintagma preposicional expresan la manera en que el estado del objeto tema presenta tras la consecución de la acción. Ello nos sugiere continuar, en líneas posteriores de estudio al respecto, el límite difuso que se ha planteado acerca de las categorías preposición y adjetivo una vez que son insertadas y analizadas en términos sintácticos.

(32)



La representación que tenemos más arriba difiere considerablemente de las dos previamente abordadas. El objeto tema no se ve modificado aquí una vez ha transcurrido la acción del verbo léxico, por lo que el AP que señala la manera en que se habla sobre dicho tema no puede ser proyectado en *Res.-*, sino que tendrá que hacerlo en *Proc.-*. Lo que sí comparte con las estructuras anteriores es su análisis como un adjunto cuya aparición es libre de los requisitos semánticos del predicado *hablar*.

(33)



Otro tipo de adjuntos a la proyección *Proc.-* en español es el correspondiente a lo que en la bibliografía se denomina habitualmente *resultativas débiles*. El origen de este sobrenombre tiene que ver con que el adjetivo descriptivo del interior de PP, modificado adverbialmente, guarda vinculación semántica con la denotación del predicado verbal. Es decir, la combinatoria de este tipo de elemento predicativo no verbal, el PP, está sumamente restringido al tipo de predicados que participan en estas construcciones. Como ya hemos señalado, el PP corresponde a un adjunto que manifiesta la manera en que se ha producido la acción verbal, porque el resultado es expresado directamente en el interior del verbo léxico.

5.3 Construcciones resultativas puras con posible omisión de SP

5.3.1. La peculiaridad de los nombres de color en las construcciones resultativas

El segundo grupo de construcciones resultativas de nuestra clasificación son las denominadas *resultativas puras con posible omisión de SP*. La posibilidad de elidir el SP no significa, en cambio, que estemos ante la misma estructura cuando aparece P y viceversa. Fijémonos en los siguientes ejemplos:

(34)

- a. *Ana tiñó el abrigo de rojo.*
- b. *Marina tiñó rojo el abrigo*
- c. *Marina tiñó el abrigo rojo.*
- d. **Isabel tiñó el abrigo rojamente.*

Los ejemplos (34a), (34b), y (34c) muestran una misma construcción resultativa, ya que el objeto tema, *el abrigo*, acaba de color rojo una vez concluida la acción verbal.

Frente a que pueda pensarse que el adjetivo no es necesario para que esta expresión se considere resultativa, pensemos en estructuras como: “Enrojeció el pantalón”, donde el valor resultativo del color se inserta, tras el proceso morfológico de parasíntesis, en la propia estructura verbal.

Como se observa en (34a) y (34b) la vaguedad respecto a la preposición es reflejo de que las diferencias entre las categorías adjetivo y preposición son más difusas de lo que puede parecer a primera vista. La presencia de la preposición es obligada cuando rige a un complemento del nombre, pero su aparición es opcional cuando tenemos un predicado secundario que desempeña la función tradicionalmente conocida de complemento predicativo. Así, podemos decir:

(35)

- a. *La votaron (de) alcaldesa.*
- b. *La casa de chocolate / *La casa chocolate.*

Por lo que respecta a la posición del adjetivo, en español se permite la anteposición o postposición al nombre, hecho que no es posible en inglés, y que no varía la interpretación de la construcción. En todo caso, sabemos que la posición postpuesta del adjetivo en inglés determina de manera no ambigua que nos encontramos ante un adjetivo predicativo y no un modificador; esto no ocurre así en español, donde la posición postpuesta alberga tanto modificadores como predicados.

El único ejemplo de agramaticalidad es (34d) donde el adjetivo de término de color no admite la formación de un adverbio mediante la adición del sufijo *–mente*.

Esta imposibilidad se relaciona, según nuestra hipótesis, con la idea de que la proyección de los colores es más compleja y puede identificar por sí misma la parte correspondiente en la preposición. Por esta razón es que un término de color nunca aparece como base de un derivado en *–mente*: dado que el valor de un adverbio en *–mente* es el de un sintagma preposicional.

Si la presencia de la preposición *de* servía en español para desambiguar la interpretación de modificador de rojo en “tiñó el abrigo rojo” (y no el negro), en inglés nunca se produce una ambigüedad, pues si el adjetivo es postpuesto nos encontramos con un predicado y si es antepuesto con un modificador. Anteponer el adjetivo en español, como en *Tiñó negro el abrigo*, ofrece el resultado contrario en inglés: hacer que el adjetivo se tenga que interpretar obligatoriamente como un predicado, nunca como modificador.

(36)

a. *Juan tiñó el abrigo de negro*

b. *Juan tiñó negro el abrigo.*

c. *John dyed the coat blue.*

d. *John dyed the blue coat.*

En los pares de oraciones en español se indica las dos posibilidades que presenta nuestra lengua para construir este tipo de resultativas. Como el inglés no construye estas oraciones con SP (= *de*), el modo en que construye la resultativa de color es la primera de ellas, en la que el adjetivo aparece a la derecha de N, mientras que en la segunda oración *blue* es un adjetivo calificativo que actúa como complemento del nombre de *coat*.

Los nombres de color erigen un paradigma inusitado en cuanto a la categoría gramatical a la que pertenecen y constituyen la prueba con la que justificaremos que la diferencia entre sintagmas adjetivos y sintagmas preposicionales es más sutil de lo que parece. En español, los términos de color pueden supeditarse a dos categorías diferentes.

—Adjetivos: concuerdan con ellos en género y número, además de que admiten el grado superlativo: *Unos pantalones amarillos / Una carpeta rosa / Un ojo rojísimo.*

—Sustantivos: no contienen manifestación de concordancia con respecto al nombre anterior, ni tampoco admiten la gradación propia de cuando

funcionan como adjetivos: *Unas zapatillas azul oscuro* / **Unas zapatillas muy azul oscuro*.

Por lo que respecta a su distribución como adjetivos o como nombres, la elección de una categoría frente a otra reside en el contexto de inserción de cada uno de ellos. ¿Por qué cuestionar la adscripción a la categoría adjetivo de los colores que aparecen en las resultativas y considerarlos más afines a una estructura más compleja, como un SP? A la imposibilidad de los adjetivos en *-mente*, debemos añadir que nunca aparece en una resultativa fuerte un adjetivo con grado absoluto, y la imposibilidad de que esto ocurra se relaciona de manera esencial con el hecho de que, de alguna manera, su naturaleza de SP en ese contexto le impide proyectarse con las características típicas de un adjetivo, como es el grado morfológico.

(37)

Teñir el abrigo de rojo / **rojísimo*.

Como vemos en el ejemplo, la agramaticalidad de **rojísimo* hace que sea aceptable la que sería la solución más simple: considerar que el término de color es sustantivo cuando va seguido de la preposición *de* y adjetivo cuando va sin ella. Su intercambiabilidad en los contextos predicativos, pues, refuerza la idea de que la distinción entre las dos categorías la marca la presencia del elemento funcional añadido, la preposición *de*. Del mismo modo, como se evidencia en los ejemplos siguientes, es otro elemento funcional, la concordancia, el que queda bloqueado en presencia del otro elemento funcional, la preposición. O lo que es lo mismo, el tránsito entre las categorías depende de la manifestación morfológica diferenciada de una relación: en un caso como una preposición, y en el otro con un morfema de concordancia, siendo los elementos los que definen respectivamente la proyección de SP o SAdj, y absolutamente incompatibles entre ellos.

(38)

a. *Teñir (de) rojo el pantalón.*

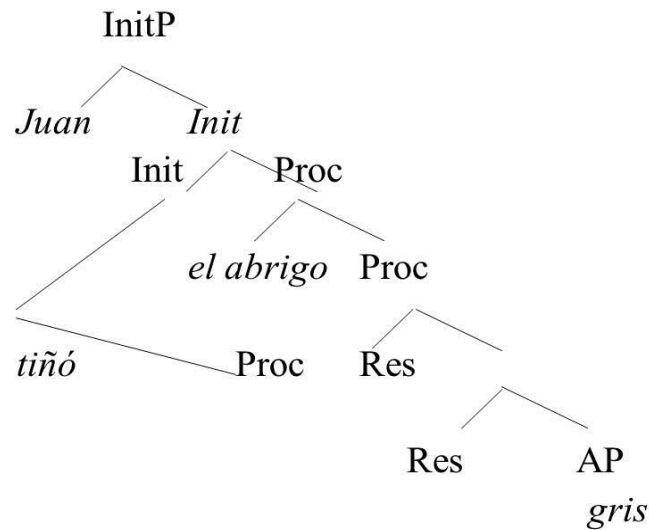
b. *Teñir rojos los pantalones.*

c. **Teñir de rojos los pantalones*

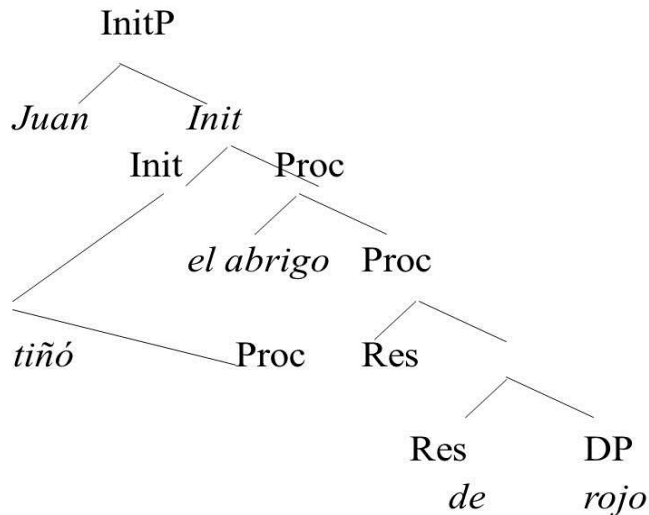
La causa de que los términos de color, cuando funcionan como adjetivos, no necesiten de la preposición se debe a nuestra hipótesis de la similitud entre las categorías de adjetivo²⁷ y preposición.

5.3.2. Representación cartográfica de las construcciones resultativas puras con posible omisión de SP

(39)



(40)



²⁷ Recordamos que hemos defendido la hipótesis de autores Mateu, Ramchand o Fábregas que describen la categoría adjetivo como la unión de una preposición con un nombre nulo.

Estas dos construcciones determinan la variedad categorial defendida en este capítulo. El elemento predicativo no verbal puede materializarse de dos maneras: una, como AP (siendo su núcleo un adjetivo) y otra, como PP (en la que el término de color corresponde a un sustantivo). Por lo que respecta a la estructura eventiva del predicado verbal, este identifica los nudos *Init.*- y *Proc.*- porque son admisibles ejemplos del tipo *Juan tiñó el abrigo*. A pesar de la aparente impresión de que el propio verbo *teñir* codifica el resultado en su estructura, la creación compositiva de esquemas como “Enrojecer X” permite ilustrar nuestra propuesta a este respecto.

El resultado aparece expresado como argumento del verbo léxico y se proyecta en *Res.*- ya que el objeto tema acaba modificado tras la acción.

La única diferencia sustancial en este par de construcciones atañe a la categoría que corresponde al término de color. Cuando este aparece dentro de una AP, es un adjetivo que admite el proceso de concordancia. Pero, si tenemos una PP, P bloquea la concordancia y sirve como elemento desambiguador de la interpretación de color como un modificador. Es, de esta manera, un sustantivo que concentra la propiedad de resultado de la construcción.

6. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO EN EL ESTUDIO DE LAS CONSTRUCCIONES RESULTATIVAS DEL ESPAÑOL

El estudio de las construcciones resultativas del español se ha visto eclipsado por la ingente cantidad de análisis existentes sobre sus equivalentes inglesas.

Nuestra finalidad principal ha consistido en presentar un análisis de las resultativas en español, prestando especial atención a las características propias que exhiben e independientemente de cómo funcionan en las lenguas germánicas.

En relación con la tradición teórica en la que se enmarca este trabajo se han planteado una serie de interrogantes a los que se ha tratado de dar respuesta, en mayor o menor medida, en el transcurso de los capítulos. A través de un enfoque de carácter morfológico, se han discutido las categorías que conforman estas construcciones en español e inglés para llegar a la conclusión de que este es un factor primordial a tener en cuenta para explicar la diferente naturaleza de las familias de lenguas en cuestión. Como producto de la idea anterior, hemos defendido que la manera en que debe abordarse el estudio de las resultativas en español e inglés no puede ser exactamente el mismo, puesto que se ha comprobado que la tarea de traducción no nos posibilita obtener, como resultado, estructuras análogas.

Las construcciones resultativas del español que se han tomado como referencia para este análisis contienen tanto características similares a las del inglés como diferencias sustanciales respecto de las primeras. Como conclusión, diremos que existen en ambas familias de lenguas, pero se crean a través de mecanismos distintos que, en nuestra opinión, están intrínsecamente relacionados con las posibilidades morfológicas que unas y otras lengua poseen para exteriorizar la noción de Resultado. Así, hemos concluido que construcciones como las españolas: *Pedro pintó la casa (de) verde* son las que más se asemejan a las construcciones transitivas inglesas con adjetivo como *John hammered the metal flat*.

Planteamos que parte del problema de que no poseamos una descripción exhaustiva y unánimemente aceptada por la crítica de las resultativas en español puede solucionarse si consideramos que el componente de resultado es general en las lenguas y que la variación reside en el ámbito morfológico. Es decir, que más que continuar con los análisis en los que se dice, por ejemplo, que el adjetivo en inglés concentra el resultado, mientras que en español es el verbo léxico, deberíamos plantear un análisis microparamétrico de las categorías que participan en estas construcciones y las

posibilidades combinatorias de dichas categorías en contextos similares. De ahí nuestra inclinación por una definición restrictiva de construcción resultativa en la que se hace referencia a los dos patrones que suelen alternar en las resultativas, independientemente de cómo lo hagan en la lengua en cuestión: el resultado y la manera.

El modelo de análisis que se ha elegido para abordar el estudio de las construcciones resultativas es la Nanosintaxis, fundada por Starke, y caracterizada como la teoría más reciente dentro de los modelos neoconstruccionistas. Los motivos principales por los que se ha seleccionado este modelo residen en el papel que en estas teorías se otorga al léxico y la sintaxis. Como se deduce de su propia denominación, la Nanosintaxis posee unas unidades mínimas menores que las tradicionales (es decir, el morfema y las palabras). El hecho de su reciente formación ocasiona que muchos de los fenómenos gramaticales todavía no se hayan estudiado con profundidad, aunque bien es cierto que prácticamente todos sus integrantes manejan una serie de principios fijos que permiten la realización de trabajos formalmente claros y que siguen la línea del minimalismo en cuanto a la simplificación de todo aquello que puede ser redundante para el sistema. En relación con el minimalismo, los modelos de esta índole poseen ventajas de mayor alcance, ya que permiten solventar problemas en los que los modelos lingüísticos anteriores no resultaban lo suficientemente efectivos.

Las teorías nanosintácticas emplean modelos de representación conocidos como cartografías. Estas, frente a los estudios tipológicos, ofrecen un punto de vista microparamétrico, lo cual ha intentado aprovecharse en este estudio para abordar el interrogante principal –si existen las construcciones resultativas en español- ahondando en diferencias no tan fácilmente apreciadas si se hubiera elegido un enfoque macroparamétrico, donde no hubiera sido posible explicar las diferencias entre categorías. Una vez centrados en un enfoque microparamétrico, hemos situado la variación lingüística aplicada a las construcciones resultativas en la morfología categorial de las lenguas, lo que posibilita que mantengamos la Hipótesis Biolingüística de que la sintaxis de las lenguas es universal.

Una obra de obligada referencia en este estudio ha sido la de Ramchand sobre el análisis de la estructura de los eventos. Esta autora, enmarcada dentro del marco teórico descrito, creó una tipología cartográfica en la que se analizan los núcleos o nudos sintácticos como áreas de proyecciones sintácticas muy específicas. Un hecho relevante de las cartografías, que las separa del resto de modelos de representación lingüística,

reside en que un mismo morfema o unidad léxica puede materializar varios nudos funcionales.

El trabajo de Ramchand no niega la tradición eventiva anterior, sino que aúna lo mejor de la clasificación semántica y aspectual de los eventos, a los que se les atribuyen núcleos sintácticos formales que sintetizan toda la nomenclatura previa. Siguiendo su modelo, la estructura sintáctica de los eventos consta de tres subcomponentes: un evento causativo (*Init-*), un evento de proceso (*Proc-*) y, por último, un evento de resultado (*Res-*). Cada uno de estos tres subcomponentes posee su propia proyección, jerárquicamente ordenada y cuyo centro corresponde a *Proc-*. (Recordemos que el Corolario *ABA es la manifestación de la jerarquía que acabamos de mostrar como la base de la estructura cartográfica básica para los eventos). El subevento central, *ProcP*, es el centro de la estructura tripartita, porque representa la noción de cambio en el tiempo, lo cual significa que tiene que estar presente independientemente de que los otros dos no lo estén.

Como paso previo al análisis de las construcciones resultativas en español, se ha optado por presentar un apartado crítico acerca de cómo se han estudiado hasta el momento, de modo que queden expuestos ejemplos relativos a variadas perspectivas de estudio. Desde una vertiente tipológica, Talmy (quién creó la famosa tipología de los patrones léxicos que sirven para caracterizar los eventos de movimiento en función de las dos grandes familias lingüísticas que diferencia) y autores de su misma escuela, han empleado la terminología creada por el autor y, sobre todo, la referencia a los dos grupos de lenguas para enfrentar las resultativas en inglés y en español. El estudio de las construcciones resultativas basado esta teoría consiste, por tanto, en establecer un paralelismo entre la codificación de “manera de movimiento” y “manera de ejecutar una acción” y entre la codificación de “dirección” y “resultado”. En línea con la explicación tipológica se encuentra el estudio de Mateu, quien distingue dos estructuras resultativas: las *resultativas verdaderas o no adverbiales* frente a las *falsas resultativas o adverbiales*. Las últimas están representadas tanto en español como en inglés. Hemos coincidido con el autor en la necesidad de distinguir entre ambos tipos de construcciones, pero no subscribimos el modo en que diferentes tipos de construcciones se equiparan bajo la común denominación de *fake resultatives*.

Dentro de los análisis basados en la diferencia categorial está el de Mendívil. El lingüista crea el concepto de idiomatismo negativo para defender que las resultativas constituyen construcciones gramaticalmente derivadas y con autonomía en sus diversas

manifestaciones. De su propuesta se desprende que la diferencia entre las construcciones resultativas de las dos lenguas es sensible a diferencias categoriales entre los tipos de predicados que conforman los eventos.

Gumiel, que se inclina por un análisis aspectual que determina una variación en este respecto en las dos familias lingüísticas, niega la existencia de resultativas fuertes en español y estructuras como *Juan pintó la casa roja* reciben la (poco acertada) denominación de predicados *pseudorresultativos*.

Tras la lectura de trabajos de muy diversa procedencia, nuestra aproximación se ha decantado por establecer las diferencias entre las resultativas del español y el inglés en la morfología categorial. De esta manera, se ha expuesto que las resultativas en español pueden localizarse en circunstancias particulares como las que atañen a los términos de color. El ámbito morfológico puede dar cuenta por sí mismo y en relación con las estructuras sintácticas, mediante la interfaz con el léxico, de las diferencias existentes. Es por ello que hemos considerado clave el análisis del elemento predicativo no verbal en inglés y el español, así como la naturaleza categorial de lo que entendemos como adjetivo.

El capítulo central de este estudio correspondía a la cuestión de “por qué no se puede martillar el metal plano”. A simple vista, encontramos dos problemas: la poca productividad de construcciones semejantes a esta inglesa y, además, que la consideración en las lenguas germánicas de que ejemplos como *John hammered the metal flat* se traten como resultativas fuertes supone un escollo difícil de solventar para aquellos modelos teóricos que establecen una correlación entre tipo de lengua y tipo de construcción, puesto que dichos modelos predicen que, simplemente, no vamos a encontrar ningún tipo de resultativa en español.

En cuanto a las diferencias más evidentes que pueden localizarse entre las construcciones resultativas del inglés y el español hemos dicho que atañen a la categoría sintáctica que funciona como predicado resultativo. Se deben fundamentalmente a las diferencias morfofonológicas de las categorías gramaticales que ambas lenguas poseen para expresar la noción general de Resultado. Más concretamente, lo que hemos observado es que en inglés puede producirse una especie de proceso de *verbalización* del adjetivo cuando el verbo codifica los aspectos semánticos típicos de un adjunto, aunque sea indiscutible su carácter predicativo. Ello permite decir que la construcción inglesa consta de dos eventos. En español, en cambio, el resultado se codifica

morfológicamente en el interior del verbo léxico, por lo que no hay lugar para que la manera se codifique como un predicado.

Los modelos que contemplan la operación de *conflation* o fusión léxica no pueden explicar lo que ocurre: en español, el elemento que expresa el resultado es el propio verbo léxico, de modo que lo único que puede expresar mediante otras categorías es la manera en que se realiza la acción. En cambio, el resultado en inglés, que no forma parte del V, es una especie de verbalización del adjetivo. Estamos, por tanto, ante estructuras espejo que intercambian en sus categorías las nociones de manera y resultado. Ello, además, nos ha hecho entender que el adjetivo resultativo en inglés tiene que ser siempre argumento obligatorio en la estructura frente al español, donde el sintagma que no es V, como expresa la manera, se proyecta como adjunto de *Res-*.

Como fruto de la diferencia categorial entre el elemento predicativo no verbal que expresa el resultado en inglés y español, y siguiendo a Ramchand, se ha reconocido que los adjetivos, así como los elementos predicativos no verbales analizados, contienen información aspectual. Precisamente, de aquí surgió la necesidad de la reflexión sobre en qué consiste la categoría adjetivo en las lenguas. Se ha contemplado la existencia de los adjetivos entendidos como categorías con propiedades sintácticas o semánticas específicas con cierto escepticismo, ya que esta idea entronca con la que hemos citado anteriormente; si el elemento que actúa como adjetivo en cada lengua es particular o dependiente de la morfología de la lengua en cuestión, es lógico sopesar el argumento de que categorías como adjetivos, partículas (preposiciones sin término nominal) y sintagmas preposicionales puedan aparecer en los mismos sitios de una proyección.

Una prueba de la relación que existe entre la categoría adjetivo y preposición radica en el hecho de que las dos categorías se descomponen de manera similar. Una preposición se puede descomponer en dos proyecciones llamadas *locación* y *dirección*, siendo la proyección de dirección la más compleja, pues contiene siempre a locación. Nuestra sugerencia es que el comportamiento de los adjetivos resultativos ingleses en las construcciones que hemos analizado se corresponde al de los adjetivos de escala cerrada, debido a que la propiedad de resultado es interna a estos adjetivos, es decir, se codifica de manera absoluta, forma parte de su información inherente y su valor positivo o negativo no se establece por el contexto.

Así, una conclusión importante es que las construcciones resultativas del inglés y el español presentan una diferencia sustancial en los adjetivos y, especialmente, en el tipo de escala que se les asocia en este tipo de construcciones. Si bien los autores

mencionados relacionan los adjetivos resultativos ingleses con una escala cerrada, creemos que los adjetivos del español sí admiten una escala abierta, que se manifiesta en la posibilidad de que podamos usar expresiones como *el vaso medio lleno o medio vacío, no dejes muy cerrada la puerta*.

En cuanto al segundo tipo de construcciones resultativas, las construcciones resultativas puras con posible omisión de SP, se ha observado que no estamos ante la misma estructura cuando la preposición está elidida. Además de esto, los ejemplos aportados contienen otra dificultad que consiste en la proyección de los términos de color. Por un lado, la vaguedad respecto de la preposición es reflejo de que las diferencias entre las categorías adjetivo y preposición son más difusas de lo que puede parecernos a primera vista. La presencia de la preposición es obligada cuando rige a un complemento del nombre, pero su aparición es opcional cuando tenemos un predicado secundario que desempeña la función tradicionalmente conocida de complemento predicativo. Por otro lado, la proyección de los colores puede identificar por sí misma la parte correspondiente en la preposición. Por esta razón hemos aducido que un término de color nunca aparece como base de un derivado en *-mente*, dado que el valor de un adverbio en *-mente* es el de un sintagma preposicional. De este modo, el término de color es sustantivo cuando va seguido de la preposición *de* y adjetivo cuando va sin ella. Y la causa de que los términos de color, cuando funcionan como adjetivos, no necesiten de la preposición se debe a nuestra hipótesis de la similitud entre las categorías de adjetivo y preposición.

Hasta aquí se han intentado recapitular las conclusiones principales a las que se ha llegado en este trabajo. No obstante, el panorama complejo ante el que nos encontramos hace que este solo sea el principio de la necesidad por continuar con el estudio de las construcciones resultativas del español de manera mucho más exhaustiva. Precisamente por ello, el lector habrá echado en falta otras construcciones que podemos clasificar, en línea con el análisis aquí presentado, como resultativas claras de la lengua española (p. e. *Juan se volvió loco*) que, por falta de tiempo, se ha preferido relegar a ulteriores investigaciones.

Otro hecho que consideramos sumamente importante es el de adherir el estudio de la construcción resultativa dentro del mismo concepto de resultatividad. Debido a ello, nos gustaría, en un futuro, encuadrar este estudio dentro del ámbito de la predicación secundaria donde, por supuesto, será necesaria la referencia a otros cauces por los que

se mueve la resultatividad (p. e. la cláusula reducida, la *small clause*, las *frame semantics*, etc.).

A continuación, presentamos una propuesta provisional de los tipos de construcciones que hemos considerado para las resultativas del español, en relación con el criterio morfológico con el que se ha abordado este trabajo y bajo la estructura eventiva de Ramchand:

Denominación	Tipo de V	Naturaleza categorial del elemento postverbal	Ejemplo
Resultativas puras del español	[Init. Proc. Res.]	Adjetivo calificativo / resultativo	<i>Juan cortó la cebolla fina</i>
	[Init. Proc. Res.]	SP > P	<i>Juan cortó la cebolla en rodajas</i>
	[Init. Proc.]	Adjetivo participial	<i>María lavó la camisa bien lavada.</i>
	[Init. Proc.]	Adjetivo invariable / Adverbio	<i>Juan habló (el tema) claro / claramente</i>
Resultativas puras del español con posible omisión de SP	[Init. Proc.Res]	Sin SP > adjetivo	<i>Juan tiñó el abrigo beis.</i>
		Con SP	<i>María tiñó el abrigo de rojo.</i>
Resultativas del español con verbos ligeros o formas no personales del verbo.	[Init. Proc.Res]	SA	<i>Juan se volvió loco. Juan se puso rojo.</i>
		SP = P	<i>María se ha quedado de piedra.</i>
		SP= Gerundio	<i>El gato se limpió las patas lamiéndose.</i>

En este trabajo de fin de máster se han explicado los dos primeros tipos con el objetivo de presentar las características propias de las resultativas del español, así como las similitudes con el inglés -en cuanto a que se tratan de estructuras espejo por lo que respecta a la estructura semántica y sintáctica- y las diferencias marcadas en cuanto a la categoría morfológica en que cada lengua codifica los componentes de manera y resultado.

Estos dos primeros grupos de resultativas podrán retomarse en futuros trabajos, puesto que hemos encontrado nuevos aspectos que necesitan ser clarificados y ampliados (p.e. los términos de color, los nombres de posesión inalienable o la propia discusión acerca de las categorías adjetivo y preposición).

En cuanto al tercer y último grupo de construcciones del cuadro, puede deducirse que hemos introducido criterios que deberían, a su vez, desligarse, como el hecho de que se mezclen los verbos ligeros o soporte con un verbo léxico (*lavar*) cuya manera se expresa a través de una PP correspondiente a un gerundio. Como señalábamos antes, esta clasificación es provisional y necesita todavía muchas horas de trabajo para responder a nuestras expectativas de estudio. Sin embargo, nuestra intención de mostrarla en este punto del trabajo se debe a que creemos que los dos grupos de resultativas a los que nos hemos referido quedan justificados por dicha clasificación, además de que así dejamos constancia de otras posibilidades que la lengua española nos ofrece para el análisis de la resultatividad.

Por último, pensamos es necesario plantear un estudio de las resultativas en español en comparación con los verbos de movimiento, ya que se trata de estructuras donde el concepto de resultado aparece igualmente. Creemos que este tema, desde el criterio morfológico seguido en este trabajo, puede resultar útil y novedoso para avanzar en este sentido, máxime si pudiéramos descubrir, a través del enfoque microparamétrico por el que nos hemos inclinado en este trabajo, algún factor que se haya pasado por alto en las investigaciones que existen sobre el tema.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAKER, Mark C. (2003): *Lexical categories. Verbs, nouns and adjectives*. Cambridge: Cambridge University Press.

BENVENISTE, Émile (1967): "Fondements syntaxiques de la composition nominale" en *Problèmes de linguistique générale II*. Paris: Gallimard. pp. 145-162.

BOAS, H. (2000): "Resultatives at the crossroads between the lexicon and syntax" en N.M. Antrim, G. Goddall, M. Schulte-Nafeh y V. Samiian (eds.) *Proceedings of the 1999 Western Conference on Linguistics* 11. pp.38-52.

------(2002): "On the role of semantic constraints in resultative constructions" en Rapp, R. (eds.) *Linguistics on the way into the new millennium* 1. Frankfurt/M.: Peter Lang. pp. 35-44.

------(2005): "Determining the productivity of resultative constructions: a reply to Goldberg and Jackendoff" en *Language* 81(2). pp. 448-464.

BORER, Hagit (2005): "The Normal Course of Events" en *Structuring Sense II*. Oxford: Oxford University Press.

CAHA, Pavel (2009): *The Nanosyntax of Case*. Tesis doctoral. Tromsø: Universidad de Tromsø.

CARRIER J. y J. RANDALL (1992): "The Argument Structure and Syntactic Structure of Resultatives" en *Linguistic Inquiry* 23. pp. 173-234.

CHOMSKY, Noam (1995): *The minimalist program*. Cambridge: MIT Press.

CHOMSKY, N. HAUSER, M.D., Y FITCH, W.T. (2002): "The Faculty of Language: What Is It, Who Has It, and How Did It Evolve?" en *Science* 298. pp.1569-1579.

CINQUE, Guglielmo (1999): *Adverbs and functional heads: a cross-linguistic perspective*. Oxford: Oxford University Press.

DEMONTE, Violeta (2014): "Parámetros y variación en la interfaz léxico-sintaxis" en A. Gallego (ed.), *Panorama de sintaxis*. Madrid: Akal.

DOWTY, David (1979): *World meaning and Montague grammar*. Dordrecht: Reidel.
----- (1991) "Thematic proto-roles and argument selection" en *Language* 67,3.
pp. 547-619. Disponible en:

<<http://links.jstor.org/sici?sici=00978507%28199109%2967%3A3%3C547%3ATPAA%3E2.0.CO%3B2-U>> [28/07/2016]

FÁBREGAS, Antonio (2007a): "The exhaustive lexicalization principle" en *Nordlyd* 34. pp. 165-199.

------(2007b): "Rising Possessors in Spanish" en *Iberia*, Vol. 3. pp 1-34

------(2007c): "Adverbios en -mente y la estructura del adjetivo en español" en *ELUA* 21. Universidad de Alicante. pp. 103-124

------(2016): *Las nominalizaciones*. Madrid: Visor Libros.

GUMIEL, S. (2002): *El foco aspectual en las lenguas romances y las lenguas germánicas. Estructura argumental y predicación secundaria*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad de Alcalá.

GOLDBERG A. y R. JACKENDOFF (2004): “The English Resultative as a family of constructions” en *Language* 80 (3). pp. 532-568.

HAIDER, H. (2016): “On predicting resultative adjective constructions”. Boceto publicado el 15/06/2016. Disponible en:

<https://www.academia.edu/25698658/On_predicting_resultative_adjective_constructions>

HALE, Ken y Samuel Jay KEYSER (1993): “On argument structure and the lexical expression of syntactic relations” en *The view from building 20: Essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger*. Arizona: University of Arizona. pp. 53-110. Disponible en:

<<http://dingo.sbs.arizona.edu/~hharley/courses/PDF/HaleAndKeyser1993.pdf>> [20/06/2016].

----- (2002): *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure* en Manchester: MIT Press.

IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide (2002): “Linguistic typology in motion events: path and manner” en *Anuario del Seminario de Filología Vasca ‘Julio de Urquijo’*. Disponible en:

<http://www.academia.edu/810847/2002._Linguistic_typology_in_motion_events_Path_and_Manner> [13/06/2016]

----- (2004) “Dicotomías frente a continuos en la lexicalización de los eventos de movimiento” en *Revista española de lingüística* 34,2. pp.481-510.

----- (2010) “Cuestiones pendientes de la tipología semántica para el análisis de los eventos de movimiento” en Val Álvaro J.F. y Horno Chéliz, M^a. C. (eds.): *La gramática del sentido: léxico y sintaxis en la encrucijada*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza. pp. 105-122.

IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide y Alberto HIJAZO-GASCÓN (2011): “Variación intratipológica y diatópica en los eventos de movimiento” en *Estudios sobre tiempo y espacio en el español norteno 1*. pp. 135-158.

KENNEDY C. y MCNALLY L. (2005): “Scale structure, degree modification, and the semantics of gradable predicates” en *Language* 81. pp. 345-381.

LEVIN, B. y M. RAPPAPORT-HOVAV (1991): “Wiping the Slate Clean” en *Cognition* 41. pp. 123-151.

MARQUETA, B. (2014): “Usos predicativos de los elementos de la serie *arriba* en la lengua española” en *Estudios interlingüísticos* 2. pp.69-85.

MATEU, J. (2000): “Why can’t we wipe the slate clean?” en *Linguistics* 8. pp. 71-95.

MENDÍVIL, José-Luis (2003a): “Construcciones resultativas y Gramática Universal” en *Revista de Filología Española* 33. pp.1-23.

------(2003b): “Idiomática negativa y construcciones gramaticales” en *Homenaje al profesor Estanislao Ramón Trives* vol. 2. pp.519-538.

RAMCHAND, Gillian (2008): *Verb meaning and the Lexicon. First phase Syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.

RAPPAPORT-HOVAV M. y B. LEVIN (1998): “Building Verb Meanings” en M. Butt y W. Geuder (eds.). pp. 97-134.

RITTER, E. y S.T. ROSEN (1998): “Delimiting Events in Syntax” en M. Butt y W. Geuder (eds.). pp. 135-164.

RODRÍGUEZ, B. (2016): “Construcciones resultativas en español. Caracterización sintáctico-semántica” en *Philologica Canariensia* 22. pp. 55-87.

SNYDER, W. (1995): *Language acquisition and language variation: the role of morphology*. Tesis doctoral. MIT.

SNYDER, W. y CHEN, D. (1997): “The syntax-morphology interface in the acquisition of French and English en K. Kusumoto (ed.) *Proceedings of NELS* (North East Linguistic Society) 27. pp. 413-423.

SON, M. y SVENONIUS, P. (2008): “Microparameters of Cross-Linguistic Variation: Directed motion and Resultatives” en *Proceedings of the West Coast Conference on Formal Linguistics*. pp. 388-396.

TALMY, Léonard (1985): “Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms”. En Shopen T. (ed.), *Language typology and semantic description 3: Grammatical categories and the lexicon*. Cambridge. Cambridge University Press. pp. 57-149.

VENDLER, David (1967): “Verbs and Times” en *Linguistics in philosophy* 4. Cornell University Press. pp. 97-121.

WASHIO, R. (1997): “Resultatives, compositionality and language variation” en *Journal of East Asian Linguistics* 6. pp. 1-49.